

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, quia tam strenue religionis, et
justitiae partes tuas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 En Ultramar: 90 rea-rs. trimestre.—
los trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL DIPUTADO CATÓLICO

Sr. D. RAMON VINADER.

EN LA SESION DEL MIÉRCOLES 5 DE MAYO DE 1869.

EL SR. VINADER. Señores diputados, considero para mí una verdadera honra, la mayor que puedo obtener en mi vida, el venir en el día de hoy a protestar ante las Cortes Constituyentes de todas las ideas verdaderas en contra del catolicismo en esta Cámara, suplicándoles reverentemente que se sirvan aceptar la proposición cuya lectura acaba de oír. Pocas palabras voy a decir en su apoyo: antes, sin embargo, séame permitido protestar y asegurar que no me guía un mezquino espíritu de partido; porque si así fuera, más bien que pedirlos lo que la proposición expresa, más bien que pedir que la Cámara manifieste haber oído con desagrado las palabras verdaderas aquí contra las creencias católicas, os pediría, ó desearía al menos, que declarárais haberlas oído con suma complacencia. Esto mismo exigiría de mí el espíritu de partido si él me inspirara; que la Cámara se confundiera en ideas con los que han atacado aquí dura y vivamente las creencias católicas.

La revolución de Setiembre quedaba hundida. Pero sobre el espíritu de partido hay un sentimiento más grande y más noble, sentimiento que inspiró ayer al Sr. Topete, sentimiento que espero moverá a los diputados de todos los lados de la Cámara a votar en este día la proposición que hemos presentado.

En prueba de que nuestro ánimo no es favorecer miras políticas, sólo diré que ayer, aunque éramos mis amigos y yo los que habíamos iniciado la idea de presentar una proposición semejante a la que sostengo gustosísimos nos ofrecimos a retirar nuestras firmas de aquella proposición, aceptando otra distinta, aunque análoga, cuando vimos que muchos señores de la mayoría iban a presentarla por creer que así era de éxito más probable. Firmaronla en gran número, borrando luego las firmas por no permitir el reglamento más de siete; pero desgraciadamente ignoró por qué motivos, los supongo nobles, desistieron de su intento y retiraron de la mesa la proposición ya presentada. Entonces nos vimos obligados a firmar la que hoy tengo la honra de sostener.

Conviene, señores diputados, urge que el Congreso de este voto, que no es de censura a ninguno de los señores diputados que han tomado parte en los debates, sino un voto de manifestación de fe católica, por el cual, dejando a las personas, se rechazan las doctrinas y las ofensas al pueblo español. Urga, señores diputados, que así lo hagis, porque el país está agitado, las gentes profundamente herido. La noble juventud, generosos jóvenes de la Universidad central, han sido los primeros en dirigir al Congreso una enérgica protesta, y su conducta será imitada. Todos tenéis noticia de las funciones religiosas de desagravio que se celebran en muchas iglesias; en todos los templos los sacerdotes afligidos ofrecen el cruento sacrificio acordándose de este lugar. Vuestras familias se encuentran alarmadas, vuestras esposas afligidas y desoladas, y rápidamente cuando el dolor desde esta capital a todos los ángulos de la Península. En todos los pueblos de España se levanta una sola y unánime protesta: en todas partes se levanta una sola oración que se dirige al cielo pidiendo, no que derrame fuego sobre la cabeza de los enemigos de nuestra fe, sino que se conviertan y vivan, y vengán, y se abracen, y se estrechen, y se confundan con nosotros en una misma fe, en un mismo amor, en un mismo sentimiento. ¿Y cómo pudo ser otra cosa, señores diputados, al ver por primera vez en España públicamente profanado el nombre de Dios tantas veces Santo? ¿Cómo había de ser de otro modo al ver que en esta Asamblea, que se dice representante de la nación, se viene a poner en ridículo los más altos misterios de nuestra religión sacrosanta; se niega la pureza, la virginidad y hasta la honra de la inmaculada Virgen María Madre de Dios, objeto predilecto del ardiente amor de los españoles, sentimiento más vivo, más puro, más ardiente y más delicado que el mismo amor que tenemos a las madres que nos dieron el ser? ¿Cómo no se han de conmover los pueblos si ven que la Cámara se hace partícipe con su silencio de esas manifestaciones anti-católicas, manteniéndose en una indiferencia completa? ¿Cómo evitar que haya una explosión de sentimiento en todos los ámbitos de España?

Vosotros mismos, señores diputados, muchos de vosotros, á lo menos, habéis sido testigos en vuestras casas de que las madres, afligidas y alarmadas, han estrechado contra su seno a los hijos, llorando por su porvenir en vista de las blasfemias profiridas en este lugar. Vosotros sois testigos de que las familias se han estremecido al ver que se manchaba aquí el nombre que fué el primero que aprendimos y el primero que pronunciamos en nuestra infancia; al ver manchado el nombre con el cual habéis engalanado y honrado á vuestras hijas en las aguas del bautismo, el nombre puro que con delicado sentimiento nos decía el señor presidente del Poder ejecutivo era para todos los españoles el remedio de los males, el consuelo en las aflicciones y el puerto seguro en los embates de las pasiones y en las borrascas de la vida.

También debéis haber sido testigos del horror con que en las provincias se ha visto manchada en la Cámara la joya de Zaragoza, de Covadonga, de Begoña y Monserrat, ante las cuales han doblado la rodilla muchas generaciones, á cuyas plantas han depositado respetuosos los reyes su corona, sus tesoros los potentados de la tierra, los guerreros su espada, flores de belleza los artistas, su lira los poetas, un pobre óbolo las viudas, y las que no lo tenían, la rica ofrenda de sus lágrimas, confundiendo todos en un mismo sentimiento de amor y ofreciendo un holocausto igualmente agradable á la que ha sido y se ha llamado siempre patrona de las Españas.

¡Ah, señores diputados! Juzgais vosotros que es cosa conveniente para la misma revolución que crea el pueblo que estais, que podeis estar divorciados del sentimiento unánime que le alienta? ¿Creeis que no conviene hacer la protesta que os pedimos en la proposición que defendéis? ¿Creeis acaso que no hay necesidad de eso?

¡Ah, si el país tiene derecho á que demostréis clara y expresamente que no estais divorciados de sus sentimientos religiosos, y os diré por qué. El otro día el Sr. Pi y Margall, mi amigo el señor Pi, al cual respeto, por su profundo talento, por sus arraigadas, aunque fatales, convicciones, por sus raras virtudes filosóficas, decía, como uno de sus principales argumentos, que me helaba la sangre en las venas: «el catolicismo está en la ago-

nia; vosotros sois testigos: acordáos que cuantas veces se ha hablado aquí en favor de la religión católica, os sonreís sarcásticamente; y cuantas veces os habíamos en contra de ella, aplaudís con frenesí.» Yo decía, estremecido, para mí: «habrá algo de verdad en esto? Hoy es el día, señores diputados, de demostrar si os sonreís al oír hablar en contra de la religión, y si aplaudís oyendo hablar en favor suyo. El país desea saberlo, tiene derecho á saberlo, y vuestros votos lo han de decir.

El Sr. Pi presagiaba y nos amenazaba con la próxima muerte del catolicismo, diciendo que hasta de los labios de los respetables Prelados que han hablado aquí salía falta de sentimiento, debilidad y languida la defensa, y preguntaba: «¿Habéis visto aquí esa llama del sentimiento religioso, el espíritu que ardía en el corazón de los Obispos de la Edad Media?»

¡Ah, señores diputados! Yo os suplico que, respecto á este punto, desengañéis al Sr. Pi y Margall; votando esta proposición, manifestaréis que la llama de la fe arde en vuestro pecho. En cuanto á los señores Prelados, aseguro yo que el Sr. Pi está completamente equivocado. Cuando creía que no había lógica en las palabras del señor Cardenal, era porque su razón no comprendía su profunda verdad. Creía desnuda de sentimiento aquella palabra, la una de unción, del señor Obispo de Jaén, que á todos conmovió y atrajo irresistiblemente, porque en el corazón del Sr. Pi falta la fibra que latía en los demás corazones; sin duda S. S. oíría con lamentable frialdad la voz de aquel venerable anciano que hizo derramar lágrimas, no sólo en aquellas tribunas destinadas al sexo enriquecido por la naturaleza con más delicados sentimientos, sino también a los que estaban en estos bancos; que no sientan mal las lágrimas de la inteligencia y de las armas, cuando oye la voz amorosa de un padre que quiere atraerlos á un gran bien y á una gran verdad.

Por lo demás, los creyentes nos sonreímos cuando oímos presagiar la muerte del catolicismo. El Sr. Pi y Margall tendrá que morir sin haber presenciado las exequias de la religión eterna. Hace ya muchos siglos que la Iglesia viste á menudo luto, y ofrece: preces funerarias por muchos que con orgullo habían anunciado su próxima muerte. Resignense los enemigos de la religión, que ésta no perecerá jamás.

Yo no creo que la idea de que el Catolicismo es incompatible con la libertad pueda retroceder de aceptar mi proposición; al contrario, votándola demostráis que tenéis sentimientos arraigados y profundos de amor hacia la libertad. Vosotros, muchos de vosotros, así de la mayoría como de la minoría, creéis que la libertad y el Catolicismo no son incompatibles; yo digo más: aseguro que son inseparables, que son una misma cosa, porque donde está el espíritu de Dios, allí está la libertad. Yo insistentemente en favor de la libertad de los pueblos: el Catolicismo es el que rompió las cadenas de la esclavitud, el que emancipó á la mujer y al hijo de familia, el que ha ennoblecido al pobre, hecho digna á la familia y dado la libertad á los pueblos.

Los que queráis la verdadera libertad no temáis manifestaros católicos; no digo lo mismo del liberalismo que se halla bajo el anatema de la Iglesia. Me refiero al liberalismo filosófico ó al liberalismo político, que se funda en el filosofío, anatematizado por labios augustos.

Si el liberalismo fuera solo amor á la libertad de los pueblos, lejos de ser condenado, sería y es santificado por la Religión, porque ésta santifica todo lo grande y bueno: todo lo que no es esencialmente malo es aceptado y purificado por la Iglesia. Las leyes antiguas son cristianizadas en las Partidas; la poesía gentil se hace cristiana en Dante, y el arte se idealiza al contacto de la idea cristiana. Los mismos pueblos bárbaros que parecía no tener ningún elemento de grandeza, azotó de Dios en los días corrompidos del bajo imperio, fueron recibidos en brazos del cristianismo, y bastó que lavara la cabeza de los bárbaros con un poco de agua, que ungiera la frente de sus caudillos con un poco de aceite, para que apareciera el milagro de hacer las monarquías cristianas. Decios, pues, católicos los amigos de la libertad, aunque tengais que abjurar de ese liberalismo, que la Iglesia no pudo santificar, y para el cual sólo guarda anatemas.

Otra razón voy á exponer que debiera moveros á votar mi proposición. Ayer un amigo mio particular, adversario político, orador de las mas notables de la Cámara, invocando la sinceridad de su amistad para convencerme, me decía: «¿cuidado, que con esa proposición vais á levantar la bandera de una guerra religiosa? Yo me estremecí al pensar que esto fuera posible, que pudiera hacerme reo de tal atentado; pero meditando despacio he visto lo contrario: que en la idea que ofrezco á la Cámara está el medio, el modo de evitar el menor motivo ó pretexto para guerras religiosas que pudiérais temar. El país está alarmado temiendo que el Congreso participara del odio al catolicismo aquí expresado: votando mi proposición demostráis que no aceptais esas doctrinas, que protestais contra ellas, que no queréis divorciaros de los sentimientos católicos del pueblo español.

Voy á concluir, señores diputados; tened en cuenta que no hemos presentado un voto de censura contra ningún diputado: en todo caso, será un voto de censura contra las ofensas al sentimiento católico, contra ataques al dogma profiridos aquí, no por uno, sino por varios diputados, no sé si de la mayoría ó de la minoría; olvido quién las ha pronunciado.

No es, repito, un voto de censura á ninguna persona, sino un voto de nuestra fe y de respeto á los sentimientos religiosos de los españoles, que éste es el fin de la proposición.

Escoged, señores diputados: ó católicos con la nación, ó enemigos del Catolicismo contra ella. La patria va á saber dentro de minutos si habéis oído ó no con dolor las blasfemias y ofensas á Jesucristo y á su inmaculada Madre. Si queréis salvar la revolución, de que soy y será siempre contrario, oíd del enemigo el consejo, votad mi proposición. ¿Queréis hundir vuestra obra, ya débil y quebrantada? Rechazad lo que os propongo. Meditad y fallad; de vuestro fallo depende el fallo del país.

RECTIFICACIONES.

EL SR. VINADER. A las breves palabras del señor ministro de Marina únicamente tengo que contestar que si ha leído atentamente la proposición, habrá visto que no envuelve voto de censura hacia ningún señor diputado; y si alguno pudiese crear por las palabras del señor ministro, que envuelve mi proposición, ese voto de censura; hago esta declaración con el objeto de que no sirva de excusa y no se tergiversa el motivo de no votar.

Por lo tanto, tengo el sentimiento de no poder complacer al señor ministro, como desearía hacerlo siempre en cuestiones análogas á la presente en que tenemos un mismo sentimiento.

Repto, señores diputados, que nuestro ánimo no ha sido dar un voto de censura á ningún compañero nuestro, porque tengo para mí que esos señores diputados, dadas vuestras teorías, estaban perfectamente en su derecho, y que no merecen por consiguiente que les demos un voto de censura. Si la revolución se ha hecho para que cosas como las que aquí ha escandalizado al país puedan desearse en todas partes, puedan decirse en la prensa y puedan enseñarse por cada maestro de aldea á los niños; si la revolución se ha hecho para esto, yo entiendo que el mismo derecho que concedéis á todos no puede negarse aquí á ningún diputado. Han esado, pues, en su derecho; pero así y todo.

EL SEÑOR PRESIDENTE. señor [diputado]; eso no se rectifica.

EL SR. VINADER. Voy á concluir. Digo únicamente que no fué nuestro ánimo dar un voto de censura, porque creemos que esos señores en la teoría revolucionaria están en su derecho, que no es menor que el de los demás españoles. Es únicamente una censura al pensamiento.

EL SEÑOR PRESIDENTE. señor diputado...

EL SR. VINADER. Iba explicar la idea.

EL SEÑOR PRESIDENTE. Creo que la ha explicado su señoría bastantes veces, y que basta.

EL SR. VINADER. Iba rectificar; pero si no me lo permite el señor Presidente...

EL SEÑOR PRESIDENTE. Rectificad si.

EL SR. VINADER. Rectifico, pues, el pensamiento que me ha atribuido el señor Presidente del Poder ejecutivo, diciendo quehabía presentado un voto de censura, no sé si esto lo exacto; y decía rectificando este pensamiento que malamente me ha atribuido el señor Presidente del Poder ejecutivo, que nuestro ánimo era sólo que se diera por la Cámara un voto de reprobación de los ataques al catolicismo, un voto de contrario á las doctrinas que aquí se han emitido con escándalo de España.

CORTES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SR. RIVERO.

Extracto de la sesion celebrada el día 10 de Mayo de 1869.

Abierta á la una y cuarto, y leida por el señor secretario Llano y Perti el acta de la anterior, fué aprobada.

ORDEN DEL DIA.

EL SEÑOR PRESIDENTE. Discusion del dictamen sobre las actas de Tarragona.

Leido el dictamen, y no habiendo ningún señor diputado que pidiera la palabra en contra, se acordó haber lugar á votar, previa la oportuna pregunta hecha por el señor secretario Llano y Perti, y quedando aprobado y admitidos y proclamados diputados los señores Bove y Monseny y Dalay Genévez, que ingresaron en las respectivas secciones.

EL SEÑOR PRESIDENTE. Continúa la discusion pendiente sobre el proyecto de Contincion.

EL SR. DIAZ QUIÑTERO tiene la palabra.

EL SR. DIAZ QUIÑTERO. Ma bien que en contra del artículo, habia pedido la palabra para contestar á las acusaciones gratuitas que se habian dirigido á esta minoría por el señor presidente del Poder ejecutivo; pero habiéndolo ya hecho el señor Figueras cumplidamente, y teniendo pedida la palabra el Sr. Salmeron, renuncio á usar de ella, cediéndola á este señor diputado, que podría tratar la cuestion que se debate mucho mejor que yo.

EL SR. SALMERON. señores diputados: al hacer uso de la palabra por primera vez en esta Asamblea, voy á tratar una cuestion de suma importancia.

Hoy catorce años que con motivo de otra cuestion relativa á la milicia ciudadana, hubo de formarse voto particular, encontráronse en este punto frente á la persona á quien más respeto y consideracion profeso, frente al ilustre duque de la Victoria.

Yo sostuve entonces que la milicia nacional era una alta institucion que tenia derecho á exponer sus aspiraciones políticas, aun cuando esa idea pudiera lastimar en algo la conviccion de la persona á quien más apreciaba. Hoy me veo tambien en el caso de hacer frente en esta cuestion á otra persona á quien tengo en gran aprecio, me veo obligado á hacer apreciaciones en opinion al señor ministro de Fomento, que precisamente es la encarnacion de la revolucion de Setiembre en el Gobierno.

El señor ministro de Fomento en la última sesion pronunció un discurso grave indudablemente y de sensacion profunda, discurso en que despues de haber expuesto la primera parte contraria á la institucion permanente de la milicia, se creyó en la necesidad de explicar la segunda, dejando ver en esta que no atacaba la milicia nacional, sino su organizacion.

Decia S. S. en uno de esos momentos en que uno no es dueño de la palabra, «que la milicia nacional, como elemento de fuerza, era contraria á la libertad, y como institucion política, no debe tener carácter de permanencia.»

Yo hubiera comprendido mejor que el señor ministro de Fomento defendiera la no proclamacion de la milicia en el proyecto de ley fundamental, expresando que el desarrollo de la revolucion obedecía á la transaccion doctrinal de los tres principios progresista, democrático y unionista; transaccion que ha dado por fruto una Constitucion eclectica donde no caben principios absolutos.

El señor ministro de Fomento no debió olvidar que en 17 de Noviembre de 1868 el Gobierno provisional espidió un decreto en que se proclamaba no solamente la conveniencia y necesidad de la milicia ciudadana, sino que se la consideraba «como el coronamiento de los derechos individuales.»

Yo no podia menos de preguntarme: ¿cuál es la posicion de mi amigo el señor ministro de Fomento? Parece que se pone no sólo en contradiccion con sus demas compañeros, sino consigo mismo; y ademas, al combatir la organizacion actual, se coloca tambien en oposicion con nuestro digno presidente.

S. S. se olvida en aquel instante de que el partido progresista ha sido decidido defensor de la milicia nacional; que sin ella jamás ha habido seguridad para la idea progresiva en España, y que siempre que ha sido derrotada el liberalismo ha sucumbido.

¿No recordais, señores, las jornadas que siguie-

ron á la de Vicálvaro? ¿No recordais el manifiesto de Manzanares? Pues entonces, si por algo respondió el partido progresista á aquel llamamiento, fué porque al ver que se aceptaba la milicia nacional se creyó en la proclamacion de la libertad. ¿Y por qué, si nuestros adversarios políticos nos juzgan identificados con la milicia, hemos de renunciar á nuestra hechura? (Bien.)

Para destruir, todos somos necesarios; y solo se atiende á la convergencia en la demolicion; pero para edificar, para constituir es menester unidad, sistema; y las transacciones son cesiones mutuas, abdicaciones reciprocas, electicismo en fin. Pues bien; ya demolimos, y en vez de optar por esa unidad se ha transigido, resultando que la Constitucion no obedece á ningún criterio fijo, ni es símbolo de ningún partido, ni tendrá el amor de ninguna escuela política. Con efecto: si el primer título parece consignar principios democráticos, la democracia tiene que protestar contra todos los demás: la union liberal protesta contra otros, y el partido progresista ha perdido todas sus grandes instituciones. ¿Cuál será, pues, la duracion de esta obra? Tal vez no llegará más que hasta el día que uno de los partidos pueda hacerla variar. Ahora bien; ¿el señor ministro de Fomento ha comprendido que lo relativo á la milicia nacional debe sacrificarse en aras de la conciliación? ¿Es esa la razon que ha tenido S. S.? Sea en buen hora; pero yo no creo debe hacerse esto.

Y no sólo la historia nos demuestra lo inseparable que es la milicia nacional de la idea de libertad, sino que la ciencia lo dice igualmente. Para que haya la debida armonia en la marcha progresiva de los pueblos, deben hallarse hermanados el orden, la libertad y el derecho. ¿Y cuál es la personificación del orden en el sistema representativo? Es la monarca. ¿Y la garantía? El ejército. Eso es lo que responde la ciencia moderna. Preguntadme cuál es la personificación de la libertad, y os responderé que las Cámaras; y cuando queráis saber dónde está la garantía, os dirá que en la milicia nacional.

Dividid cualquiera de esas personificaciones y garantias, y los dejais en descubierta; si quitais la garantía del ejército, dejais comprometido al monarca; y si quitais la de la milicia nacional, la libertad queda á merced del poder. (Bien.)

Por esta razon no puedo olvidar que donde la soberania nacional tiene la mayor garantía es en la milicia nacional, que segun la ciencia moderna, es la paz política armada, necesaria para ponerse á cubierto unas veces de la anarquia y otras de la reaccion.

Cuando se habla, pues, de los inconvenientes de una institucion, hay que tener presentes las ventajas que los compensan, y cuando estas exceden á los defectos que pueda haber, no hay razon para desocharla.

Yo me permito rogar al señor ministro de Fomento, mi amigo, que haciéndose justicia á sí mismo y á sus dignos compañeros, dará las explicaciones convenientes sobre este punto.

El señor ministro de FOMENTO. Antes de empezar mi discurso, debo rogar al señor presidente se sirva consultar á la Cámara, si le cree oportuno, puestro que ciertas palabras pronunciadas por mí son las que han dado lugar á este incidente y á que se haya anunciado una interpelacion.

EL SEÑOR PRESIDENTE. El señor ministro comprende que no puede interponerse una interpelacion en este debate, y á no ser que el Sr. Balaguer, renunciando á explicar la interpelacion, use de la palabra para una alusion, ó diga que desiste de hablar sobre este punto, no puede tener lugar lo que S. S. desea.

EL SR. BALAGUER. Yo, señores, no puedo menos de recordar las glorias que tiene la milicia nacional, y que creada por la junta revolucionaria de Barcelona, fué el más firme apoyo para la conservacion del orden, y no creo pueda desconocerse que siempre que la milicia nacional ha sido vencida ha caído la libertad.

El señor ministro de FOMENTO. El Sr. Balaguer ha manifestado estar conforme, si no con todas, con algunas de mis apreciaciones.

Nada, pues, tengo que decir á S. S. ni al señor Diaz Quiñtero que le ha cedido la palabra. Al señor Salmeron es á quien únicamente tengo que contestar, si bien descartando todo lo relativo á diversos artículos de la Constitucion, que ciertamente no son objeto del debate.

Y dicho esto, voy á preguntar al Congreso y al país representado en esta Cámara: ¿qué he dicho yo la otra noche? ¿Qué análisis se ha hecho por los que se han sentido impresionados de mi discurso? ¿Pues sabéis lo que es mi discurso respecto de la milicia nacional? Ni más ni menos que lo que ha dicho el Sr. Salmeron.

Me ocuparé poco de la primera parte. S. S. mismo ha confesado que la milicia nacional, tal como ha estado organizada en otras épocas, ha traído perjuicios y males al partido progresista, pero que todos esos males estaban compensados con los bienes que ha producido al mismo partido. ¿Y qué he dicho yo?

Y la segunda parte de mi discurso la empecé reconociendo que entre las circunstancias extraordinarias en que debe haber pueblo armado, deben contarse las actuales, y con este motivo rendí un tributo de gratitud y consideracion á los voluntarios de la libertad en mi nombre y el del Poder ejecutivo.

Y si respecto de los servicios de los voluntarios no habia nada que decir, porque yo no los he puesto en duda, ¿qué es lo que ha alarmado? Señores, yo dije lo mismo que de una manera indirecta el Sr. Balaguer y de una manera clara el señor Salmeron han manifestado.

Y si la cuestion es que el partido liberal tenga la garantía de la fuerza, teniendo los medios por sí mismo, el mayor ó menor número de servicios, de uniformes, ¿dará mayor ó menor número de fusiles el día del combate? Pues eso es lo que yo dije.

Señores, quede pues consignado que nada ha manifestado el Sr. Salmeron en contra de mi discurso, que yo no dije nada en contra de los servicios que ha prestado la milicia nacional, ni en contra de los prestados por los voluntarios desde la revolucion de Setiembre; que no he negado la necesidad del pueblo armado en épocas de guerra civil y en situaciones como la presente, y que lo que únicamente sostuve es que puede haber en su organizacion algunos defectos, lo cual debe declararse sin rebozo para que se corrijan.

EL SR. SALMERON y ministro de Fomento, rectifica.

EL SR. BECERRA. Poco es lo que tengo que decir. El artículo consigna la obligacion de todos los españoles de contribuir al sostenimiento de las cargas públicas y á defender su patria con las armas en la mano cuando fuesen llamados por la ley.

Dos clases de objeciones se han hecho: una, que no es justo obligar á los ciudadanos á que defiendan la patria con las armas en la mano. A esto basta contestar que el individuo debe al Estado una correspondencia igual al servicio que el Estado le presta.

Pero tambien se ha impugnado el artículo porque dice poco, porque no se consigna en él la institucion de la Milicia Nacional.

No entraré yo á examinar ahora las ventajas ó inconvenientes de esa fuerza que solo existe en países muy adelantados, y que sin embargo no han conocido otros muy libres.

Pero no es esa la cuestion; la cuestion es más alta, y se refiere á la organizacion general de la fuerza pública del país; la milicia no es una institucion revolucionaria, sino que es una institucion conservadora de las libertades conquistadas y del orden público.

Señores, la Constitucion que estamos haciendo es la más democrática de Europa; hay en ella transacciones, para corresponder al Estado del país y de la opinion pública; pero yo desalo al Sr. Salmeron á que me indique qué parte de ella se halla en contradiccion con los derechos individuales. Ruego, pues, al Congreso que se sirva aprobar el artículo.

EL SR. RODRIGUEZ (D. Vicente) habla para una alusion personal.

EL SR. MADAZO. Pido la palabra, puestro que se entra en este camino, para defender yo tambien la milicia como comandante de uno de sus batallones.

EL SR. RODRIGUEZ (D. Vicente). ¿Qué desea el Sr. Salmeron? ¿Qué se consigne la milicia nacional en la Constitucion? Pues cuenta para ello conmigo; pero si cree como yo, y como ha dicho tambien la comision, que esto no es de este artículo; déjelo para cuando sea ocasion.

EL SR. SALMERON y Rodriguez rectifican.

EL SR. GARCIA LOPEZ. Ha sido aludido por el señor ministro de Fomento, no solo cuando se refirió á la conducta de las juntas de gobierno, sino cuando aludía á los diputados que fuera de este sitio, aunque dentro del palacio mismo de las Cortes, se habian ocupado del incidente de antes de anoche.

EL SEÑOR VICEPRESIDENTE (Martos): Contráigase V. S. á la alusion.

EL SR. GARCIA LOPEZ. Estoy dentro de ella.

EL SEÑOR VICEPRESIDENTE (Martos): Yo entiendo que no.

EL SR. GARCIA LOPEZ. Si la mesa se propone interrumpirme á cada palabra, me sentaré, anunciando una interpelacion sobre este asunto. ¿Será este mejor medio? Al Sr. Rodriguez se le ha dado gran cantidad, y no sé por qué á mí no se me ha de dar tambien.

EL SEÑOR VICEPRESIDENTE (Martos). La mesa se propone solo cumplir el Reglamento.

EL SR. GARCIA LOPEZ. Todos los que han hablado sobre este asunto, que es muy grave, han usado con latitud de la palabra, y creo que se podría consultar á la Cámara...

EL SEÑOR VICEPRESIDENTE (Martos): No es caso de consulta, sino de que se oia S. S. á la alusion.

EL SR. GARCIA LOPEZ. Si he de confirmarme puramente á la alusion, habré de decir cosas gravísimas que se refieren á agrias discusiones que hubo la noche del sábado fuera de este sitio, pero dentro de este palacio. ¿Me autoriza S. S. para ello?

EL SEÑOR VICEPRESIDENTE (Martos): Dejo á la prudencia de S. S. que haga uso de su derecho; pero le ruego que se abstenga de calificaciones.

EL SR. GARCIA LOPEZ. Iba diciendo que acaso no hubiera hablado si las explicaciones del señor ministro de Fomento hubieran podido satisfacer á la opinion pública, que debe estar justamente alarmada.

Las dificultades que se crean en política no se eluden con habilidades....

EL SEÑOR VICEPRESIDENTE (Martos): ¿Son esas habilidades de la alusion?

EL SR. GARCIA LOPEZ. S. S. ha dejado á mi prudencia el uso de mi derecho.

EL SEÑOR VICEPRESIDENTE (Martos): Pues no haga S. S. que me arrepienta de esa confianza.

EL SR. GARCIA LOPEZ. Las dificultades de la política se orillan tratándolas aquí con franqueza y saliendo de este sitio acordes en decir que el señor ministro de Fomento ha dado explicaciones cumplidas; pero lejos de hacer esto, lo que el señor ministro ha hecho ha sido ratificarse en lo que manifestó anteanoche.

Dice S. S. que ninguno de los que tanto nos alarmamos hemos tenido razon alguna que oponer. Difícilmente podríamos hacerlo, porque aun no hemos recibido el *Diario de las Sesiones*; y en la dura alternativa de contestar, acudí por mi parte á la *Correspondencia*, aunque su extracto sé muy bien que no es el oficial, y por eso empecaré por preguntar á S. S. si las palabras que pone en su boca son completamente exactas.

Este fué uno de los primeros párrafos; y yo digo: cuando un funcionario que habla en nombre del Poder ejecutivo manifiesta que la milicia es un mal, ¿ha podido prescindir de rectificar esas palabras? ¿No han debido tambien el señor presidente del Poder ejecutivo ó el señor ministro de la Guerra decir si la aceptaban ó no como suyas? ¿No han debido manifestar que consideraban necesaria la institucion de la milicia? Porque, señores, solo así podrán los voluntarios seguir empujando las armas....

EL SEÑOR VICEPRESIDENTE (Martos): A la alusion.

EL SR. GARCIA LOPEZ. Soy comandante de la milia, y estoy diciendo lo que haria en caso de no darse explicaciones. Eso seria patriótico, y hubiéramos agradecido que el señor presidente del Poder ejecutivo nos hubiera dicho si piensa respetar la milicia, organizándola mejor y atendiendo como debe á su armamento.

EL SEÑOR VICEPRESIDENTE (Martos): Esa no es la alusion.

EL SR. GARCIA LOPEZ. Volviendo á la alusion, he dicho que la milicia nacional nació de la misma revolucion; pero la junta de Madrid, de la que tuve la honra de formar parte, no descurió este asunto; yo merecí la confianza de ser presidente de la comision de armamento, debiéndose á mi propuesta el que en vez de milicianos se llamasen voluntarios de la libertad.

Esto pasó en Madrid y en muchas provincias. Nada tiene de extraño que el señor ministro no lo supiera, porque estaba entonces contribuyendo á la revolucion dentro de las invencibles fragatas que mandaba el Sr. Topete, mientras aquí nos habíamos sin fragatas y poliamos ser combatidos por las tropas que se hallaban encerradas en los cuarteles....

EL SEÑOR VICEPRESIDENTE (Martos): Otra vez me veo en la necesidad de llamar á V. S. á la alusion.

El Sr. GARCIA LOPEZ: Por evitar mas interrupciones del señor presidente, voy saltando para llegar al fin de mi discurso, prescindiendo de otras muchas cosas de interés.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): No se está discutiendo ahora la monarquía, y ruego á S. S. que se contraiga á la alusión.

El Sr. GARCIA LOPEZ: La alusión está en que aquí se ha hablado de los diputados que se exalaron, y yo fui uno de ellos; comprendo que nada se diga en este proyecto de la milicia, cuando está en la comisión el Sr. Rios Rosas, que la disolvió definitivamente.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): A la alusión.

El Sr. GARCIA LOPEZ: Es imposible, señor presidente, hablar con tan repetida interrupción, y voy á terminar puesto que no puedo hablar, diciendo á los voluntarios de la libertad si no se dan las explicaciones que deseo, que la institución peligra, y que vivir muy alerta. (Risas, murmullos, agitación.)

El señor ministro de FOMENTO: Debo empezar recomendando á esos mismos voluntarios, no solo que no hagan caso de las excitaciones del Sr. Garcia Lopez, sino que protesten contra ellas. Pues qué, ¿no saben que se les están dando armas todos los días, y que estamos en relaciones con los de provincias con igual objeto?

Y dicho esto sobre las últimas palabras del señor Garcia Lopez, manifestaré á S. S. que el *Extracto oficial* es el que publica la *Gaceta*, y en él ha podido ver S. S. las palabras que pronuncié.

No es exacto que haya pasado por alto la primera parte de mi discurso; lo que he dicho ha sido que me detendría más en la segunda, porque era la que había merecido mayor censura; pero, ¿qué cansar á la Cámara? Yo ya sé que el placer de S. S. es envenenar el debate. He dado explicaciones á la Cámara, al país, á la prensa y á esos voluntarios, que tienen de seguro más confianza en el Poder ejecutivo y en el ministro de Fomento que S. S., y eso que S. S. también la tiene, pero le conviene decir lo contrario para hacer efecto en determinados sitios.

Otra cosa ha habido personal, que no por las palabras, sino por el tono, parece como que ha querido S. S. comparar servicios con servicios, manifestando que yo me encontraba á bordo de una fragata acorazada cuando otros corrían no sé qué clase de peligros. Parece que S. S. ha querido dar á entender que no conocía ciertos hechos de la revolución, porque encontré albergue en esas fragatas.

Yo necesito saber si hay muchos que puedan responder de que tengo bastante pundonor para cumplir los compromisos que contraigo; y para probarle que no me duelen prendas, diré que el 24 de Junio entré en España, fui á una plaza capital de provincia. ¿Con qué objeto? Mis amigos estaban próximos á ser presos y tal vez fusilados, y fui á tratar de conseguir sin esperanzas de que se mejorase la partida que habíamos perdido, que se pronunciaran algunas fuerzas y tomar algunos rehenes que salvaran la vida de nuestros amigos, exponiéndome á que se me censurase por todos, á perder mi prestigio político en aras de lo que yo creía un bien para estos.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): El señor ministro de la Guerra tiene la palabra.

El señor ministro de la GUERRA: Si yo no conociera el carácter bondadoso del Sr. Garcia Lopez, creería que S. S. ha querido, como decía el señor ministro de Fomento en sus últimas palabras, envenenar el debate y producir aquí una tempestad; pero yo no puedo creer eso de S. S., conociéndole como lo conozco.

No me he levantado para decir esto, que tiene á la verdad poca importancia. Mi objeto ha sido solamente poner un correctivo á lo dicho por S. S. en son de proclama á los voluntarios de la libertad de España. El Sr. Garcia Lopez les ha dicho que peligraban y que estuviesen alerta.

Pues yo, que cuando menos tengo tanta autoridad como S. S., como representante que soy de la nación, como liberal y como interesado en conservar las conquistas de la revolución, les digo también en alta voz: «Voluntarios de la libertad de España, no creáis al Sr. Garcia Lopez; voluntarios de la libertad de España, no corréis ningún peligro, porque el Poder ejecutivo os quiere, os estima y os considera por los servicios que habéis prestado hasta ahora á la revolución, y los que podéis todavía prestar para consolidar la libertad.

Esto os lo dice D. Juan Prim, un liberal siempre consecuente, miembro del Poder ejecutivo, y que tiene títulos á que le creáis. (El Sr. Garcia Lopez: ¿En nombre del Poder ejecutivo? El Poder ejecutivo se compone de nueve individuos, que todos, absolutamente todos, piensan como yo en esta cuestión, como hemos pensado lo mismo en otras muchas que hemos tenido que resolver.

Yo le digo, pues, á S. S.: ¿qué necesidad tenía de dirigir la voz de alerta á los voluntarios de la libertad? ¿A qué excitar las pasiones cuando no hay razón ninguna para ello? ¿Ha sido acaso lo que dijo el sábado el señor ministro de Fomento? Pues yo debo decir á S. S. que después de las explicaciones francas, nobles, veraces que el Sr. Zorrilla ha dado á la Cámara, ni el Sr. Garcia Lopez ni nadie tiene derecho para volver otra vez sobre este debate.

Y si se tratara de un hombre desconocido, de un liberal del día siguiente, de un revolucionario de hoy, podría tal vez S. S. pedir nuevas explicaciones; pero tratándose del Sr. Ruiz Zorrilla, ¿cómo puede abrigar dudas S. S.?

El Sr. Garcia Lopez rectificó.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Curiel y Castro tiene la palabra para una alusión personal.

El Sr. CURIEL Y CASTRO: La he pedido al oír al Sr. Rodriguez censurar al Sr. Salmeron por no haber levantado su voz cuando aquí se ha atacado el sufragio universal. Al oír que S. S. lo decía en un tono tan agresivo para los que habían tomado parte en aquella discusión, no pude menos de pedir la palabra para declarar: primero, que tercié en aquella discusión solo por un incidente; segundo, que no pude exponer las razones que tenía para impugnar aquel artículo, por el estado de la Cámara; y tercero, que no me satisfacía el artículo tal como estaba consignado, porque creo que el sufragio que yo defendía era más universal.

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, ahí no veo ninguna alusión.

El Sr. CURIEL Y CASTRO: Señor presidente, estoy explicando mi conducta al combatir aquel artículo. Yo veía que en aquel artículo se daba el derecho de votar á los presos y á los presidiarios; yo por consiguiente deducía que en el momento de hacerse las elecciones habría que abrir las cárceles y los presidios, al paso que no se daba voto á los hijos de familia que no estuvieran emancipados, toda vez que estos no están en el pleno goce de sus derechos civiles. (Varios señores diputados): A votar, á votar.

El Sr. MADROX: Al ver el estado de la Cámara, renuncié gustoso la palabra; pero tengo que decir algunas, y será muy breve, contra las apreciaciones del Sr. Garcia Lopez. Creo yo que después de las explicaciones del señor ministro de Fomento, todos los amantes de la Milicia Nacional debíamos darnos por satisfechos. En la primera parte del discurso del sábado del señor ministro, más bien se refirió á la antigua Milicia Nacional que á los actuales voluntarios de la libertad, de los que desde el principio hizo grandes elogios.

Otra alusión como presidente de la junta de Madrid. Dice el Sr. Garcia Lopez que hubo algún peligro en Madrid por la actitud de una parte del ejército. Yo no vi ese peligro. No es exacto que las tropas se agitaran en los cuarteles. Allí estuvieron tranquilas y obedientes á la autoridad de la junta y de los generales que estaban identificados con la misma. Y por cierto que recuerdo que el señor

Garcia Lopez vino á buscarme en nombre del dignísimo señor general que mandaba las fuerzas después del movimiento.

Sospechaba este excelente militar que la junta no tenía en él confianza. El Sr. Garcia Lopez me dijo, y el general vino á la junta y se marchó siempre con la mejor armonía. Un momento pudo haber peligro: cuando varios amigos fuimos al ministerio de la Guerra en cuanto se supo la batalla de Alcolea. Al recordar aquella conferencia, declaro que los que nos recibieron prestaron un señalado servicio, y mi buen amigo el marqués del Duero contribuyó á evitar escenas de sangre y de luto y que no hubiera el menor rompimiento y el menor disgusto entre el ejército y el pueblo. La verdad ante todo.

Los señores Garcia Lopez y Madrox rectifican. El señor PRESIDENTE: El señor presidente del Poder ejecutivo tiene la palabra.

El señor presidente del PODER EJECUTIVO: Siento mucho molestar por breves instantes á la Cámara, que desea, y con gran razón, que termine un debate en que no diré que tanto tiempo se ha perdido, sino en que tanto tiempo se ha empleado.

He oído con mucho gusto á mi amigo el Sr. Madrox, y debo rendirle el tributo de mi amistad y de mi consideración, porque al ocuparse de los sucesos del 20 de Setiembre ha sabido dejar á las tropas de Madrid y á los generales que las mandaban antes del levantamiento y después del levantamiento, en el lugar que se merecen. Pocos ejemplos consignará la historia de una guarnición numerosa que se haya conducido con más patriotismo, con más desinterés, con más lealtad, ni de generales que hayan mirado más directa y más especialmente al bien de la patria, al porvenir y á la gloria de España.

Una cosa me queda por decir; que por un olvido no he dicho mi compañero y amigo el señor conde de Reus: los voluntarios de la libertad serán armados en la proporción de las armas que haya para darles y en la proporción del interés que la revolución exija. En ningún punto donde han podido armarse se ha dejado de hacerlo, á no ser que hayan faltado armas. Por lo demás, el Gobierno no sólo no tiene recelos de esa institución, sino que la cree indispensable para vencer á todos los enemigos que tiene la revolución, y que los tendrá hasta que esto se consolide. Pidámos á Dios y pidámos á los señores diputados que pronto nos den una situación estable, permanente y segura. (Bien, muy bien, aplausos.)

Leído de nuevo el artículo por el señor secretario Llano y Peris, y preguntado si se aprobaba, se pidió por suficiente número de señores diputados que la votación fuera nominal, y verificado así, resultó aprobado por 178 votos contra 48.

El señor PRESIDENTE: Se suspende la sesión, que continuará á las nueve de la noche.

Eran las seis.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

LISBOA, 9.—Corre el rumor de que en esta semana se espera al duque de Saldanha para organizar un nuevo ministerio.

El Gobierno toma medidas energicas contra los proyectos de rebelión militar.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 11 DE MAYO DE 1869.

EL SISTEMA DE LA DESCONFIANZA.

Parecía cosa natural que con el sistema representativo moderno disminuyera la fuerza armada en las naciones, dado que aquel sistema todo lo resuelve con el influjo de la libertad y nada con el de las armas. Al menos, así lo aseguraba ántes de tener en España treinta y cinco años de historia, tan recomendables y pacíficos como los que acaban de transcurrir.

Pero aunque la cosa pareciera muy natural á los que ignoran el fundamento de los Gobiernos representativos liberales, sería por todo extremo rara é inconsecuente para los que saben que el sistema de este Gobierno no es más ni menos que la desconfianza elevada á principio político.

En este absurdo sistema, verdadera derivación del panteísmo, el poder está repartido entre todos los miembros de la sociedad; todo es poder y soberanía, como todo es Dios en la escuela panteística.

Siendo todos poder, todos pueden abusar de él y con el fin de eludir esta posibilidad, los utopistas han inventado ciertas garantías que se otorgan á favor de cada poder para defenderse de los demás.

Ningún poder tiene confianza en el otro; el rey desconfía de las Cortes, las Cortes del rey, el Senado de uno y otras; el ejército del pueblo, el pueblo del ejército, y todos juntos desconfían de los ministros responsables, que no responden jamás.

De esta desconfianza perpétua y general brota la institución de la milicia ciudadana, sobre la cual versó la discusión de ayer en las Constituyentes.

El Sr. Salmeron, al defender esta institución, explicó lo que significaba en las regiones de la alta ciencia política. «No solo la historia, dijo, sino la ciencia nos dice que la mejor garantía de la libertad es la milicia nacional. La personificación del orden es el monarca, y la garantía del ejército permanente; y como todo en el mundo es armonía, á su vez la personificación del sistema representativo, de la libertad son las Cámaras, y la garantía la milicia ciudadana.»

Son muy dignas de estudio estas palabras del diputado racionalista, porque contienen la esencia pura del sistema representativo, tal como hoy se entiende, y la explicación clarísima de la anarquía constante que este sistema produce.

Nótese primeramente cómo el Sr. Salmeron distingue y separa, y pone en abierta lucha, dos ideas que en la buena doctrina política son hermanas inseparables, á saber: el orden y la libertad. Personificación del orden, el monarca; personificación de la libertad, las Cámaras; el monarca teniendo como garantía del orden, contra la libertad, el ejército permanente; las Cámaras teniendo como garantía de la libertad, contra el orden, la milicia ciudadana. Garantías una y otra que carecen absolutamente de todo carácter moral, y cuyo fundamento no es más que la fuerza bruta, la punta del sable puesto

por las Cámaras en el pecho del monarca, y puesto á su vez por el monarca en el pecho de los diputados.

El orden, desconfiando de la libertad, hace que el ejército no separe la punta de la bayoneta del corazón de la milicia ciudadana, que es la fuerza bruta de la libertad; esta, desconfiando del orden, hace que la milicia tenga fijos los ojos en el ejército y el fusil preparado siempre contra él, que es la fuerza bruta del orden. A esta situación belicosa llama el Sr. Salmeron armonía social. El sentido común llama á esto discordancia, desorden, perturbación, anarquía.

Las Cámaras son la representación del pueblo; muy bien; para que la acción de las Cámaras no pueda ser coartada por el rey se arma al pueblo mismo en defensa de sus representantes. Perfectamente. Pero la consecuencia que de este hecho saca el pueblo es como sigue: el rey no es el padre de su pueblo, porque se me dan armas para utilizarlas en contra suya siempre que á mi juicio se estralimite de su autoridad. No siendo padre del pueblo ¿qué puede ser, cuando me entregan un fusil para defenderme de él? Enemigo ó tirano irremisiblemente. Pues al tirano y al enemigo debe inutilizarse antes de que haga el daño, porque mejor es evitarlo que resistirlo.

Razonamiento lógico que la por inevitable resultado el motín!

Más no es menester siquiera este raciocinio para que haya colisión entre el orden y la libertad, entre el rey y el pueblo, entre el ejército y la milicia ciudadana. Basta el capricho de cualquiera de estos dos elementos; la razón es muy sencilla: ¿Qué son en el sistema representativo moderno el rey y el pueblo, el ejército y la Milicia Nacional? Pues son dos partes en litigio sin un juez superior que dirima las contiendas.

El ejército quiere el orden y quiere naturalmente ser libre para mantenerlo. El rey, de quien el ejército es garante, no tiene ningún superior que le diga cuándo altera el orden ni hasta dónde llegan sus desechos. Manda al ejército, y el ejército obedece.

La milicia nacional quiere la libertad y quiere que el orden no traspase ciertos límites. Las Cámaras, cuya garantía es la milicia ciudadana, no tienen tampoco superior que les diga cuándo la libertad está en peligro, ni hasta dónde llegan sus derechos para contrarrestar los abusos del orden. Manda como le place á la milicia, y la milicia obedece.

De modo que las Cámaras son juez del rey, y el rey juez de las Cámaras, y ambos son jueces de su propia causa. ¿No se ve ya aquí el absurdo filosófico produciendo fatalmente el desorden político?

El rey tiene interés en conservar todo el mayor orden posible. Las Cámaras tienen interés en conseguir toda la mayor libertad posible. Como el interés no reconoce límites, el rey está siempre tirando de la cuerda por el extremo del orden, mientras las Cámaras tiran por el extremo de la libertad. He aquí la lucha constante, inevitable entre el orden y la libertad, entre el rey y las Cámaras, entre el ejército y la milicia nacional. La desconfianza mútua en que viven les hace sospechar constantemente que el uno conspira contra el otro y como ambos son jueces de sus propios actos, el día que se les ocurre salen á la calle con las armas en la mano á defender sus respectivos derechos.

Así ha sucedido, por desgracia; así tiene que suceder; y así jamás se goza un momento de sosiego, y así las fuerzas del país se agotan y la sangre generosa de los españoles se derrama inútilmente en fratricida lucha.

Compárese este sistema de gobierno con el de una monarquía cristiana. Allí el orden y la libertad, el rey y el pueblo, el ejército y la milicia ciudadana, si la hay, que puede haberla, no son enemigos. Allí la libertad no se opone al orden, porque la libertad es el resultado del orden. Allí los representantes del pueblo no desconfían del rey, acuden á su llamamiento para ayudarle con desinterés y patriotismo á llevar el gravísimo peso de la gobernación del Estado. Le dan consejos; le exhortan con respeto y entereza á la vez: le exponen las necesidades del país y tienen derecho de abusar á todos los funcionarios públicos, empezando por los ministros, que sin ser constitucionalmente responsables, suelen responder con su cabeza de los abusos que hayan cometido en el poder.

Allí el ejército no desconfía del pueblo; no es su enemigo, sino su verdadero defensor. Es una parte del pueblo que sacrifica su vida por la otra parte. Es el centinela de la patria que vela por su independencia y que protege con las armas en la mano la familia, la propiedad, la ley y la libertad. No es un instrumento del rey contra el pueblo, como en el sistema liberal, es el pueblo mismo que defiende á su vez contra los extranjeros y los traidores.

¿Por qué esta gran diferencia entre uno y otro sistema? Porque el sistema representativo liberal no reconoce autoridad ninguna fuera de la razón soberana; mientras la monarquía católica, fundada en la ley eterna, sabe y reconoce que sobre la razón de los hombres está la razón divina, y sobre el capricho de los tiranos el sentimiento de la justicia, de que es eco fiel la Iglesia santa de Jesucristo.

Con el sistema liberal, nadie dirime las contiendas entre el rey y el pueblo, sino la fuerza bruta de las armas. En la monarquía cristiana, la Iglesia se pone entre el pueblo y el rey, si alguna vez no concuerdan; y como madre cariñosa que no tiene más que sus lágrimas y su amor para aplacar la ira del padre contra el hijo ó de este contra aquel; así la Iglesia, con su amor y

sus lágrimas, logra conciliar al rey con su pueblo, volviéndolos á unir bajo el suave yugo de una misma bendición.

Compare el pueblo español uno y otro Gobierno y elija. No olvide que el sistema liberal, desconfiado y receloso de suyo, le ha costado mucha sangre y mucho dinero, y recuerde á la vez que toda su grandeza la ha debido á la monarquía cristiana, aquella gran monarquía cuya bandera se desplegaba como señora de los cuatro puntos cardinales de la tierra.

Como habíamos previsto, las palabras pronunciadas por el Sr. Ruiz Zorrilla acerca de los voluntarios de la libertad, fueron ayer objeto de interpellaciones y de una animada discusión. El ministro de Fomento había dicho en sustancia, que la milicia nacional es un mal gravísimo, considerada como institución; que, salvo el caso de guerra, no hace falta; que como elemento de fuerza, puede ser un peligro para la libertad, y por último, que no está conforme con la organización actual de los voluntarios.

Aunque el Sr. Ruiz Zorrilla elogió después los servicios prestados por la milicia nacional, sus palabras habían sido bastante graves, por venir de un individuo del Poder ejecutivo, progresista por añadidura: así es, que los que se fijaban en el progresista, gritaron: ¡Apostasía! y los que consideraban al ministro, exclamaron: ¡La libertad está en peligro!

La cosa no era para menos. La alarma y la agitación iban cundiendo por el campo revolucionario. Un resellado en estos tiempos de consecuencia política, escandaliza al mundo entero; y el pobre Sr. Ruiz Zorrilla fué considerado por algunos como resellado, por haberse permitido hablar como lo hizo de los voluntarios de la libertad. Además, los jefes de la milicia, y todos aquellos que tienen su confianza en esta institución, creyeron que les venía encima un golpe de Estado, que los voluntarios iban á ser desarmados, y cuando menos, que de la noche á la mañana iba á desaparecer la gloriosa con todas sus conquistas.

Daba además la casualidad de que llovía sobre mojado, como vulgarmente se dice; porque ya en otra ocasión el general Prim dijo que si hubiera guerra, los voluntarios no servirían para el caso, porque serían zurrados inevitablemente por los carlistas. Juntado esta declaración del general Prim con las palabras del ministro de Fomento, había bastantes motivos para conocer el juicio que los voluntarios merecen al Poder ejecutivo. Y como si esto fuera poco, la resistencia del Gobierno á dar armas á los voluntarios que no las tienen, ponía el colmo á las dudas que abrigaban los partidarios de la milicia nacional.

He aquí por qué se levantó ayer á interpellar al ministro de Fomento, volviendo por los fueros de los voluntarios de la libertad. A vuelta de muchos rodeos, propios de la declamatoria algarabía progresista, el Sr. Salmeron demostró que entendía la materia. En el momento en que se llama soberano al pueblo, y se dice que los poderes públicos son mandatarios de esta soberanía, el pueblo debe estar armado para evitar las demasías del poder. Esta es una de las más naturales consecuencias del absurdo principio de la soberanía nacional, más absurdo todavía cuando se pretende conciliarle, como lo hacen los doctrinarios, con el principio de autoridad y de autoridad personificada é irresponsable.

Nosotros, los partidarios del verdadero y legítimo principio de autoridad, queremos la fuerza armada, para auxilio del derecho en contra de la revolución: los partidarios de la soberanía nacional, es natural que quieran también que el soberano pueblo, tenga la fuerza á su disposición. Por eso, en el régimen doctrinario, tal como lo establece la Constitución que se está discutiendo, hay siempre lucha y oposición entre el pueblo y la autoridad; entre el ejército y la milicia. Hermoso sistema por cierto, garantía de la paz y consecuencia del pretendido equilibrio de los poderes.

El Sr. Salmeron atacó, como era lógico, con mucha dureza al Sr. Ruiz Zorrilla, desde el punto de vista de los principios revolucionarios, de la consecuencia política. El partido del progreso siempre ha sustentado la milicia nacional, aunque de poco le ha servido, porque la milicia ha sido hasta ahora y será en lo sucesivo desarmada, cuando así se le antoje á un afortunado general.

El Sr. Ruiz Zorrilla procuró disculparse de las censuras que había lanzado contra la milicia nacional, diciendo que no había combatido mas que escosos y vicios de su organización. Consignó que reconoce los grandes servicios prestados por los voluntarios, y que no puede menos de aceptar su institución; pero que cree necesario que se organicen en otra forma, para lo cual debe examinarse bien su constitución actual.

No renegó de su partido el ministro de Fomento: antes bien, dijo que piensa como siempre. Hoy es necesaria la conciliación de los tres partidos liberales, añadió; yo seré el último que me separe: pero si algún día la conciliación se rompe, volveré al antiguo campo, al partido progresista, porque progresista he sido y seré. Y en esto estamos conformes con el Sr. Ruiz Zorrilla. Hay personas que nacen para una cosa determinada, tal vez porque no sirven para otra, y S. S. es una de ellas.

Después de las explicaciones del Sr. Ruiz Zorrilla, habló el Sr. Becerra sobre el mismo asunto, en el tono y estilo que le son peculiares, y luego tomó la palabra el republicano Sr. Garcia Lopez, y con pretexto de una alusión perso-

nal, hizo una de sus ampulosas y declamatorias peroraciones. Como presidente que fué de la comisión de armamento de los voluntarios, y como jefe de un batallón, defendió á la milicia ciudadana, y acusó al Gobierno de abrigar planes tenebrosos. Sus últimas palabras fueron: ¡Alerta voluntarios! ¡La libertad está en peligro!

Hablaron después el general Prim y el duque de la Torre, dando seguridades de que el Gobierno no piensa en desarmar la milicia: con lo cual se levantó la sesión para continuarla á las nueve de la noche.

Nos faltan palabras para contestar á dos ineficaces sueltos que escribe hoy *La Nación* contra las funciones de desagravios que se están haciendo en Madrid y en toda España.

Hay calumnias de tal especie y acusaciones tan repugnantes que no es posible á ningún hombre de bien y amante de la justicia, dar una contestación adecuada.

La Nación tiene la desfachatez increíble de citar el art. 304 del Código penal, que castiga con el destierro á todo eclesiástico que en sermón, discurso, etc., censure como contraria á la Religión, cualquiera orden ó ley que provenga de la autoridad; y añade el periódico progresista que los jueces fallarán á su deber si por cada función de desagravios no forman la correspondiente causa.

No puede llegar á más la tiranía liberal, la persecución contra la Iglesia. Después de dar por derogados los artículos del Código que castigan á los blasfemos y á los que de cualquier modo falten al respeto debido á la Religión católica, se quiere aplicar á los Sacerdotes el absurdo artículo 304, cuando en las Cortes, en el Gobierno, en la prensa, en todas partes, no se respira más que el corrompido aliento de la impiedad y de la herejía.

¿Qué se quiere? ¡Privar á los Sacerdotes, sólo porque son mensajeros de la verdad, del derecho de emitir sus ideas en público que tienen todos los españoles, según la legalidad revolucionaria! ¿Se quiere que el Clero, por recibir una miserable indemnización pecuniaria del Gobierno, esté sujeto, esté amarrado, de manera que le sea imposible protestar contra las injusticias, tropelías y vejaciones que aquel cometa? Para esto se ha reservado el Gobierno la protección á la Iglesia; por eso no ha querido la separación de la Iglesia y el Estado, que á nuestro modo de ver hubiera sido mil veces más conveniente que la actual tiranía, que este ominoso despotismo que se nos quiere imponer.

Pero no, nosotros, con el mismo derecho que los liberales, damos por derogado el art. 304 del Código penal, y proclamamos muy altamente la doctrina de que dentro del templo no hay más autoridad que la del Párroco en el orden religioso, y que los fieles pueden congregarse, gritar, y hacer todo aquello que la Iglesia permite.

La Iglesia no permite dar muertes á nadie, y por eso censuramos nosotros ayer el supuesto hecho que, según dicen, ha acaecido en una parroquia de esta corte. Pero las funciones religiosas, tengan el objeto que quieran, los juramentos de morir por la fe, si es necesario, y todo lo demás que nuestra religión ordena y consiente, no están en ningún modo bajo el dominio del Gobierno, y menos de un Gobierno que dá derecho á blasfemar y á insultar al catolicismo.

Por eso protestamos hoy, como ayer protestamos, contra la prisión del Sr. D. Vicente Pastors, respetabilísimo Sacerdote, que no ha cometido otro crimen que el de predicar la verdad y combatir la mentira.

Se persigue á los Sacerdotes; se los encierra; se los calumnia, todo en nombre de la libertad.... Pues bien; nosotros, en nombre del católico pueblo español que rechaza indignado é despotismo bárbaro de esa libertad, decimos á *La Nación* que las funciones de desagravios seguirán como hasta aquí y aun con más fervor, si es posible, que hasta aquí, en Madrid y en toda España, pese á quien pese, y redóblense ó no las persecuciones neronianas contra la Iglesia y sus ministros.

Entre la larga serie de funciones de desagravios de que damos diaria cuenta á nuestros lectores, debemos incluir hoy la función que el celoso cabildo de la santa iglesia catedral de Sigüenza ha celebrado en el último domingo.

Ha sido tal la profunda devoción y el religioso entusiasmo que el pueblo seguntino en ella ha manifestado, tal la elocuencia del ilustre Prelado de aquella diócesis, que ha dirigido su pastoral palabra á los fieles, tal, en fin, la solemnidad del acto, que dejará hondo recuerdo en los habitantes de aquella piadosa ciudad. Pero lo que llena nuestro corazón de gozo, lo que nos alegra sobre manera, es que los jefes, oficiales y tropa del batallón de ingenieros, así como los del escuadrón de húsares de Pavia, allí residentes, han asistido á tan solemne ceremonia, dando un vivo testimonio de lo arraigados que están los sentimientos religiosos en el pecho de los soldados españoles, y un mentís elocuente á las injuriosas apreciaciones de uno de sus modernos capitanes, que se atrevió á decir, en malhora, que el soldado español no se cuida de los asuntos religiosos.

No: es el mismo ejército cristiano de siempre, el que ponía la cruz en Granada, el que iba tras la cruz de Cisneros, el ejército de Flándes, el del Nuevo Mundo, el que últimamente reverdeció en Africa los laureles de las Navas.

¡Viva la Religión! ¡viva el ejército español!

La Iberia publica hoy un artículo titulado *Una legalidad común*, con el objeto de demostrar:

4.º que hasta que no esté terminada la Constitución, no es político ni lógico ocuparse en la elección de monarcas; 2.º que sin embargo, es de todo punto imposible prolongar por más tiempo la presente interinidad, y que para hacer frente a los escollos con que tropieza la revolución, una vez decidida la forma de gobierno, es menester constituir un poder más alto, más estable y más desembarazado, que sirva de legalidad común reconocida por todos, y que tenga bastante fuerza para hacer frente a toda clase de contradicciones.

En suma, lo que quiere *La Iberia* es la regencia única, que es en efecto, según ayer se decía, la solución inmediata más probable de la presente crisis. Pero ¿quién ha de ser el regente? Esto es lo que no dice el diario progresista. Hase dicho que el regente sería el duque de la Torre, por ser el más héroe de los héroes de la gloriosa; pero la verdad es que *La Iberia* nada indica, y a fe que parece que no había por qué callar acerca de este punto.

No parece probable sin embargo que el general Prim aspire a la regencia, por lo aficionado que se muestra el conde de Reus a la cartera de Guerra.

En fin, lo que fuere sonará; pero conviene hacerse cargo de los pasos que va dando el asunto cuya resolución se acerca, se acerca sin remedio.

Más vale mañana que fuerza, dice el refrán. El duque de Montpensier ha debido tenerlo presente en cierto modo para dirigir sus trabajos al desinteresado fin que se propone.

Cuando se trató de la candidatura de D. Fernando y de repente cesaron los diarios entusiastas del duque de pregonar los títulos que le hacían digno de la corona de España, se sospechó por muchos que aquel era un silencio estudiado, por los montpensieristas calculaban que ni D. Fernando, ni después de él otro príncipe, había de aceptar la corona, y que por consiguiente, no quedando otro candidato posible que el cuñado de doña Isabel, llegaría un día en que sería fácil hacer aceptar por necesidad lo que no se quería aceptar por convencimiento.

Siguieron llamados a pesar de todo los montpensieristas, mientras se paseaba la corona democrática por Italia y Alemania, y cuando Víctor Manuel ha contestado, según de público se dice, que el duque de Aosta, su hijo, no puede aceptarla, y cuando se ha visto que la candidatura de un príncipe alemán no puede tomarse en serio, sale de nuevo a la palestra D. Antonio de Borbón, exhibido por su imperturbable patrono el diario noticiero del Sr. Santana.

Al mismo tiempo otros partidarios decididos del duque de Montpensier, y aun algunos que antes no lo eran, aseguran que la candidatura de este príncipe es la de aquel caballero. Hemos dicho al principio que el duque ha debido tener presente aquel refrán: más vale mañana que fuerza. Pero a pesar de sus habilidades, a pesar de que bien pensado la revolución no tiene otro candidato que este, y a pesar de todos los pesares el duque y sus partidarios pierden el tiempo.

Como complemento de las precedentes líneas, insertamos a continuación las siguientes de *La Igualdad*:

«Sabemos que en el Consejo de ministros celebrado ayer, volvió a tratarse la cuestión de candidatura al trono.

«Esta vez tocó el turno a Montpensier, quien parece que no fué rechazado con el desagrado que suscitaba su nombre en otras ocasiones a algunos individuos del Poder ejecutivo, sino que por el contrario, dió ocasión a que se combinara con la presidencia del Consejo de ministros, que ocuparía el general Prim.

«Se juzga también el caso en que no se aceptara una solución definitiva.

«Se creyó conveniente, si esto sucedía, resignar las carteras el ministerio, y suponiendo que la mayoría encomendara la formación de uno nuevo al duque de la Torre, este se retiraría, sustituyéndole en la presidencia el general Prim, pero obligado a admitir un unionista para ministro de la Gobernación.»

Corren noticias y rumores, que no carecen de importancia, acerca de las candidaturas al trono español y de la actitud del imperio francés en este espinoso asunto.

La venida del Sr. Mercier de Lostende, embajador de París en Madrid, se roza mucho, al decir de ciertos periódicos, con la mencionada cuestión.

Háblase de una conferencia que este diplomático ha tenido con algunos de los principales miembros del Poder ejecutivo, en la cual parece que a vuelta de ciertas frases relativas a la neutralidad en que quiere permanecer Francia respecto de España, se ha indicado la necesidad de que se apresure la constitución definitiva del país bajo la forma monárquica, por el estado de alarma en que Francia puede encontrarse en las próximas elecciones, que acaso produciría graves disgustos en toda Europa. Francia, dice muy bien *La Epoca*, no puede mirar con indiferencia el establecimiento aquí de un estado de cosas, que amenace la seguridad interior del vecino imperio.

Dícese que el embajador francés ha indicado algo de esto al Poder ejecutivo, y aun se añade —lo cual comunicamos nosotros con las reservas necesarias— que, como una opinión particular, se ha emitido la idea de que sólo en alguna de las dos ramas de la familia real proscrita podría hallarse la resolución de la presente crisis.

Esto, en cierto modo, puede tener alguna misteriosa relación con la negativa del gobierno italiano a la proposición del Sr. Montemayor ofreciendo la corona de España al duque de Aosta; segundo desaire que recibe el Gobierno provisio-

nal en su desatinado proyecto de ofrecer por todas partes lo que no es suyo.

No falta quien se ha preguntado si habrá alguna influencia secreta que imponga estas negativas a los príncipes extranjeros. Nosotros nos reservamos nuestra opinión en este punto, porque creemos que basta conocer el carácter español y el presente estado de cosas, para rechazar un cetro mil veces más peligroso que el de Méjico.

De todas maneras, damos estas noticias para que nuestros lectores estén al corriente de lo que se dice.

Cuanto veces hemos llamado *liberal* al Czar de Rusia; se nos han reído los periódicos revolucionarios. Desafiámos a esos periódicos a que hoy se rían de nosotros.

No lo harán, seguros estamos de ello, porque la España revolucionaria es hoy miserable imitadora de la Rusia cismática.

Ya han empezado las prisiones de indefensos Sacerdotes, ya el lujo de crueldad que tantas veces hemos visto horrorizados en el autócrata de todas las Rusias, comienza a vislumbrarse en el Poder ejecutivo.

El Sr. D. Vicente Pastor continúa incomunicado en un inhumano calabozo del Saladero. De nada le sirve su altísima dignidad, de nada la naturaleza del delito que se le atribuye, de nada la libertad que a todas horas se proclama. Mientras que el Sr. Suñer y demás diputados blasfemos son cobardemente considerados por el Gobierno, este por medio de sus delegados sepulta en un calabozo a un Sacerdote por el enorme delito de permanecer fiel a su maestro, de cumplir con las promesas y juramentos que tiene hechos a la Santa Iglesia católica.

Siguiendo por esta senda el Gobierno, puede preparar cárceles, porque muchos han de ser los que hagan méritos para padecer por Jesucristo como el Sr. Pastor. Hoy mismo se nos han presentado varios sacerdotes con el objeto de anunciarnos una carta que mañana probablemente insertaremos, en la que se manifestarán dispuestos a compartir con el encarcelado las amarguras todas de la persecución. Como esos ministros del Altísimo habrá otros muchos, y el Gobierno tendrá al cabo que reconocer que ha procedido de ligero ó de sepultar en la cárcel a todo el Clero español, porque todo el Clero, excepto los cuatro ó seis capellanes con que en España cuenta la revolución, querrán seguir la suerte de su hermano en el sacerdocio.

Y ya que tratamos de este asunto, vamos a darle un consejo al Poder ejecutivo. Si quiere que los sacerdotes no prediquen de política, haga que la política no sea irreligiosa. Interin esto no suceda, dispóngase a oír predicar de política, ó lo que es lo mismo, a llevar Curas a la cárcel, a la muerte, a la guillotina, a la guillotina, a la guillotina.

De las Cortes Constituyentes ha salido el grito de guerra contra la fe de Jesucristo; doloroso ha sido el espectáculo; pero después de llorarle las huestes católicas, admiten el reto y se preparan a la pelea.

No se asusten los revolucionarios; los católicos no conspiramos; pero sabemos triunfar muriendo.

Comenzad a herir para que antes desaparezca, y con vosotros la persecución de la Iglesia.

Hoy escribe *La Democracia Republicana* un artículo en el que amenaza al Gobierno con los horrores de una guerra civil, para el momento en que se vote por las Cortes la forma monárquica para la nación española. Y es lo notable que, según hemos oído, aunque no sabemos con qué fundamento, los republicanos reunidos en casa de uno de sus más ilustres caudillos, han acordado en efecto, tomar serias disposiciones para cuando llegue ese caso, y aun se nos ha asegurado que se habían comunicado a provincias algunas órdenes. Si así es, veremos cuando llegue el momento las simpatías con que cuentan en España los carreligionarios de Suñer.

Insaciable la hidra revolucionaria en sus instintos de impiedad, no pasa día que no dirija sus ojos en torno de nuestras piadosas costumbres, y trate de arrebatárnaslas si posible fuera, para gozarse después en devorar las entrañas de la madre patria.

Hoy, esta hidra voraz, toma por instrumento de sus iras al *Universal*, y por objeto de ella, la costumbre piadosa que entre nosotros existe desde antiguo, de llevar con solemnidad por las calles el Santo Viático a los enfermos, y exclama:

«Siguen los curas llevando el Viático por las calles con luces y campanillas, asustando a los aprendices, alarmando a muchos y molestando a todo el mundo. Esto debe cesar inmediatamente.»

Véase por dónde molesta a los revolucionarios, hasta el encontrarse en la calle con el Santo Viático. Después de esto, ¿qué tiene de particular que derriben nuestros templos, profanen nuestros altares, ridiculicen nuestro culto, y hasta... blasfemen de nuestro Dios? No haya contemplaciones que entibien nuestro celo; si la hidra revolucionaria nos acomete con furor, preparémonos para combatir, armémonos para rechazarla, y que no se diga que la España católica, sucumbe a los golpes de la revolución triunfante, por la debilidad y tibieza de sus hijos.

No sabemos por qué los revolucionarios en general y los progresistas en particular, se dicen partidarios del progreso, cuando no adelantan ni siquiera en experiencia. Las calumnias, la mentira y la farsa han sido siempre sus armas y son hoy; pero empleadas de tal manera, que

solo los ignorantes pueden dejarse seducir. Mas ellos hablan para los ignorantes, procurando excitar las malas pasiones, principalmente en contra de la Iglesia y del Clero.

Y sin embargo, se llaman amigos de la ilustración; hipócritas, cuyas malas artes acabarán el día que el pueblo a quien quieren engañar, los conozca por completo.

¿Quién no se ríe de los espeluznantes cuadros y descripciones que se ven en las novelas y periódicos? Pasó ya la época en que se lograba hacer efecto, hablando horrores de la inquisición, de los frailes y de los conventos. ¡*La Emparedada*! han gritado poco ha los periódicos revolucionarios, y el pueblo ha recibido con una carcajada todas las calumniosas declamaciones que se han hecho sobre el particular. ¡*El Quemadero*! dicen ahora, y se entretienen en hablar de trenzas de pelo, *incombustible*, y de telas que han resistido la acción del fuego. ¿Es posible que crean tan ignorante al pueblo, que piensen hacer efecto con estas tan fantásticas como ridículas descripciones?

Dejad, dejad vuestra inútil tarea, el pueblo a quien pretendéis embaucar se ríe de vosotros. El día que acabe de conocer vuestras intenciones, cambiará la risa en desprecio ó indignación.

Hé aquí lo que respecto al quemadero dice *El Boletín del Ayuntamiento*:

«Que allí quemó en combustión lenta y horrible el carbon bendito por los Padres Dominicos a todos los que no pensaron como el rey, no creyeron como los frailes, no sirvieron los intereses de la tiranía real ó clerical.

«Que por capas superpuestas y a manera de fajas geológicas, extratificados se ven entre grisenta negra tierra, pulverizados restos de musculos consumidos por el encendido carbon, huesos calcinados, restos de trages mordidos por la llama, sogas rígidas por la coajada sangre, trenzas de pelo incompletamente abrasadas, mudos testigos, irreductibles testigos, de hermanos nuestros que retorciéndose entre chispas espiraron palpables y energías contra hombres pobres que hienas, jueces de corazón de pordio y alma de granito que jugaban con la vida de sus semejantes al apagarse entre agonías sin nombre, y en nombre de Cristo entregaban a la hoguera a quienes les placía.

«Averigüen *La Epoca* y *El Siglo* si esto es ó no cierto.»

«El Boletín sabe a qué atenerse.

«A ambos diarios toca desmentirlos y desmentir al pueblo de Madrid, que de día en día se precipita al quemadero para maldecir a los autores de tan horrendos crímenes.»

Véase cómo contesta *El Siglo*:

«Principiando por lo último, diremos que el pueblo de Madrid, ó lo que llama tal el Boletín, va a donde le dicen que vaya y no a donde debe ir para averiguar la verdad; que a ese mismo pueblo se le hace creer hoy que Daoiz y Velarde murieron quinientos ó seiscientos metros más allá del sitio en que cayeron, herido el primero y muerto el segundo, y se le hace creer lo que no es verdad.

«Tratándose, como se trata, de una cuestión de apreciación acerca del sitio del antiguo brasero ó quemadero, como se dice, y sin más interés que el de demostrar una vez más que nadie, ni aun el ingeniero señor Echegaray, ni el Boletín del Ayuntamiento nos han de hacer tragar ruedas de molino, afirmaremos:

«Que el brasero ó quemadero no estaba ó se hacía en el punto designado, sino más allá.

«Que el punto en que hemos visto a algunos inocentes ilusos escarbando, era verdadero:

«Que como tal verdadero contiene los efectos que se han encontrado y contendrán otros muchos.

«Y que las famosas capas alternantes, ni son ni pueden ser lo que pretendió el Sr. Echegaray, ni los que sobre su testimonio han creído en lo que no es cierto.

Prescindiendo de otras muchas consideraciones, atengámonos solo a las paabras del mismo Boletín del Ayuntamiento.

Dice que se han encontrado huesos calcinados, musculos consumidos, restos de trages mordidos por la llama, sogas rígidas por la sangre, trenzas de pelo incompletamente abrasadas, etc.

Ahora bien; se comprende si no puede comprender que se calcinen los huesos y quede el trage, aunque sea mordido por la llama? ¿Se comprende que en un fuego tan voraz, tan intenso, donde un combustible tan grande de troncos de leña se reduce a ceniza, queden poco menos que intactas las cuerdas?

Sobre todo, ¿sabe el Sr. Echegaray y sabe el Boletín del Ayuntamiento que es un absurdo químico la existencia de esas trenzas saliendo de una hoguera, y un absurdo mayor histórico, porque las mujeres sentenciadas a la hoguera NO LLEVABAN TRENZA, sino que iban con el pelo suelto? ¿No saben que, por lo mismo, el pelo era lo primero que perecía?

Hasta ahora los huesos que se han encontrado, en su mayor parte han sido de animales, y así lo ha declarado persona competente, que se ha reído al ver que se tomaba por falange de un dedo humano lo que era falange de una ave?

Respecto a las capas alternantes de que nos habló el Sr. Echegaray, y que son las que aparecen en el desmonte de la derecha de la antigua Ronda, haremos una sencilla observación. Sabido es que el combustible quemado reducido a una porción insignificante, se hace ceniza; no llega a la octava ni aun a la décima parte del anterior volumen.

Pues bien; el auto más importante de cuantos se celebraron en Madrid, que fueron pocos, fué el de 30 de Junio de 1660, brasero ó pira de leña tenía sesenta pies en cuadro por siete de alto: esto es positivo, auténtico: el Sr. Echegaray, que es ingeniero, medirá los metros cúbicos de aquella masa; reduce cuando menos a una décima, ya que no a una cuagréxima parte, la ceniza ó polvo de carbon que había de resultar, compárela con la enorme masa que resulta de aquellas capas, y comprenderá cuánto se ha equivocado: se habrían necesitado treinta ó cuarenta autos de fé como el entonces celebrado, que fué excepcional. Esto sin contar con que esas capas están en otro punto distinto del en que se buscan los objetos a que se refiere el Boletín, y que como hemos dicho no fué aquel el lugar del suplicio.»

Segun leemos en un periódico de París, el ilustre general Cabrera no está actualmente en aquella capital, pero tampoco se halla en Inglaterra, y si bien trabaja activamente por la causa de Carlos VII, es difícil, según este diario asegura, determinar el lugar en que se encuentra. Lo que es muy cierto, añade, que nada ha perdido ni de su adhesión a la causa, ni de su reconocida actividad.

Toda la prensa liberal truena contra las funciones de desagravios, y llega hasta decir que son un peligro para la revolución; tan grande es el fervor religioso de la mayoría de los españoles, que creían apagado.

La Reforma echa por otro camino, después de haber hablado lo mismo que los demás periódicos revolucionarios, y dice hoy:

«Un amigo nuestro muy divertido, que para entretener el tiempo asiste a las principales funciones de desagravios, ha notado que en todas ellas son las mismas personas las que juran y hacen en alta voz la protesta de la fe. De esta manera resulta, que aunque parecen muchos en realidad no son tantos, puesto que los que anteayer juraban en San Martín son los mismos que el día antes juraron en San Isidro, y ayer juraron en Montserrat.

Y a propósito: el jurar una misma cosa tantas veces, ¿será prueba de la poca confianza que en sí tienen los conjurantes?»

¿Nos querrá decir *La Reforma* cómo se arregla su amigo para estar al mismo tiempo en varias iglesias y ver a la misma hora a unas mismas personas en diferentes puntos?

El domingo último hubo función de desagravios en cuatro ó cinco iglesias de Madrid, y todas estas, llenas de gente, ofrecieron el mismo espectáculo. ¿Fué el amigo de *La Reforma* a San Luis? ¿Fué a San Martín? Algun día nos van a decir los periódicos liberales que en todos los templos de España juran unas mismas personas.

Somos media docena de católicos; por eso gritan y se enfurecen tanto contra nosotros los revolucionarios.

Ocupándose anoche *La Epoca* de la noticia publicada por un diario de que el Gobierno aplaza toda modificación ministerial hasta tanto que se vote la forma de gobierno, y se decide quien debe representar al poder supremo, dice lo que sigue:

No creemos que haya nada resuelto sobre el particular. El Gobierno y las Cortes comprenden la necesidad de que el Poder ejecutivo se modifique, y sin embargo, al uno le arredran las dificultades de organizar una administración vigorosa; las otras vacilan en vista de muchas y encontradas pretensiones. También es motivo de incertidumbre el resolver si la modificación de gobierno ó esperar a que la Constitución se termine. Finalmente, en tanto que el Sr. Rivero influye por los medios poderosos que tiene a su disposición para que sea representado en el Poder ejecutivo el elemento democrático, y por otra parte el Sr. Rios Rosas trabaja en favor del Sr. Martín Herrera, los progresistas no se muestran nada dispuestos a ver disminuido el número de carteras con que hoy cuentan en el ministerio.

Es decir, que como prueba de union y buena armonía, cada partido de los que llevaron a cabo la revolución de Setiembre, trabaja pro domo sua.

FUNCIONES

EN DESAGRAVIO A DIOS Y A LA VIRGEN

POR LAS BLASFEMIAS

PROFERIDAS EN EL CONGRESO DE DIPUTADOS.

70. Begofia.—Santuario de Nuestra Señora del mismo nombre.—Solemne funcion con dicho objeto.—9 de Mayo.
71. Zaragoza.—En los dos templos metropolitanos y en varias iglesias.—Solemnes funciones con el mismo fin.—2, 3 y 4 de Mayo.
72. Zaragoza.—Iglesia parroquial de San Felipe y Santiago.—Solemne triduo con dicho objeto.—6, 7 y 8 de Mayo.
73. Zaragoza.—Santa capilla de la Virgen del Pilar.—Solemne funcion costeadada con el mismo fin por varias señoras.—8 de Mayo.
74. Tóved.—Iglesia parroquial.—Solemne funcion al mismo fin, con manifiesto, dispuesta para todas las iglesias de la diócesis por el Excmo. señor Obispo.—6 de Mayo.
75. Villanueva de Tapia.—Iglesia parroquial.—Solemne funcion con dicho objeto y manifiesto.—6 de Mayo.
76. Zamora.—Santa iglesia catedral.—Solemne funcion con el mismo fin, costeadada por varias señoras de dicha ciudad, con exposición del Santísimo Sacramento.—8 de Mayo.
77. Tudela de Navarra.—Santa iglesia catedral, parroquias y conventos de monjas.—Solemnes funciones con S. D. M. expuesto.—6 de Mayo.
78. Monsalape.—Iglesia parroquial.—Solemne funcion con dicho objeto.—9 de Mayo.
79. Espeluy (provincia de Jaen).—Iglesia parroquial.—Solemne funcion con el mismo fin, sermon y Manifiesto.—5 de Mayo.
80. Barbastro.—Iglesia de San Vicente de Paul.—Solemne funcion con dicho objeto, con S. D. M. expuesto, costeadada por la asociación de las Hijas de Maria.—9 de Mayo.
81. Idem.—Iglesia parroquial de San Francisco.—Solemne funcion de novenario con el mismo objeto, costeadada por la hermandad de la Santísima Trinidad.—Dará principio el 15 de Mayo.
82. Soría.—Iglesia de Santa Isabel.—Solemne funcion con igual objeto y Manifiesto.—6 de Mayo.
83. Idem.—Iglesia colegial.—Solemne funcion con el mismo fin.—9 de Mayo.
84. La Puerta.—Iglesia parroquial.—Funcion con el mismo objeto.

Tomamos de *El Imparcial* las siguientes noticias:

«Con el título de *Alerta republicanos* se ha repartido ayer una hoja volante que resaca con los negros colores la vida pública del general Prim desde sus primeros pasos. Firma la hoja «Un republicano.»

Esta hoja, que no tiene pié de imprenta, ha dado origen a algunas pesquisas por parte de la policía.

La partida de carlistas que se dijo había entrado por Huesca, parece que no era tal, sino un grupo de vecinos, protegidos por carabineros franceses, por haber sido invadidas sus tierras que están en el litoral de España.

«Parece que por la autoridad civil se han hecho algunas prevenciones a la eclesiástica relativamente a la conducta de algunos Sacerdotes en el púlpito, con motivo de las funciones de desagravios.»

Nos escriben de Pamplona, con fecha 10 del corriente, que allí sigue la gente conserada é irradisimada con los asesinatos de Tafalla, sobre todo, desde que ha visto que las Cortes no han tenido a bien conformarse con que se abra una informacion para depurar los hechos.

Ya llegará día en que estos hechos sean al cabo suficientemente conocidos.

Uno de los famosos monitores peruanos, el *Atahualpa*, que salió de Samaná a principios de Abril, fué asaltado por un temporal al desembarcar de la bahía, habiéndose ido a pique y perecido toda la tripulación, excepto cuatro marineros.

Dice anoche un periódico, que por las noticias

que ha recibido de Tafalla, se desmiente el haber sido ahogado en un pozo el Sr. Trivas, supuesto jefe de la conspiración carlista, quien marchó del pueblo cuando la agitación creciente le hizo temer por su seguridad.

Dícese que los republicanos que piensan retirarse de las Cortes, una vez votada la forma de Gobierno, son siete u ocho.

Manifiesta anoche *La Correspondencia* que el haber suspendido el duque de Montpensier su regreso a España, consistió en haber sabido que hombres dignos de todas opiniones habían declarado en el seno de la mayoría su opinión favorable a la candidatura del duque para el trono, no queriendo que su vuelta se considerase como un acto de presión.

Cuenta anoche un diario, que en el banquete que dió anteayer a varios diputados el general Prim, se brindó en silencio, como se acostumbra en Inglaterra. Añade que de los invitados dejaron de asistir los Sres. Rios Rosas y Posada Herrera, el primero por enfermedad, y el segundo por sus ocupaciones.

Dícese que el presidente del Poder ejecutivo se trasladará el miércoles con su familia a su posesión de Carabanchel.

Parece que ya está acordado definitivamente el reemplazo del Sr. Tassara, embajador de España en Londres, por el Sr. D. Cipriano del Mazo.

La insurrección de Cuba está completamente sofocada, según los últimos partes del general Dulce, y se espera que muy pronto renazcan la tranquilidad y la confianza para los negocios.

Así lo dice un diario noticiero.

Es tan grande la miseria en los pueblos de Castilla, que en uno de ellos no podían celebrarse las Flores de María por no tener dos velas para el altar. Por último, después de muchos esfuerzos pudieron adquirir los devotos de la Santísima Virgen dos, de a cuarentón cada una, y con ellas se proponen continuar durante todo el mes aquellos piadosos ejercicios.

Mientras en esta capital se reduce a prisión é incomunicación a criminal a un Sacerdote después de predicar la verdad, inculcando las máximas del Evangelio en la cátedra del Espíritu Santo, en la ciudad de Toledo recorrian las calles algunos desdichados dando mueras a la religión, a Dios y a los Curas. Esta coincidencia es digna de notarse por los tristes comentarios a que se presta.

ULTIMA HORA.

CORTES.

El Sr. D. Cruz Ochoa ha preguntado al Gobierno la causa de la prisión é incomunicación del Presbítero D. Vicente Pastor, en la cárcel de esta ciudad; y qué razón ha tenido el gobernador de Zaragoza para prohibir la lectura de una pastoral del señor Obispo de Tarazona.

El señor ministro de Gracia y Justicia, dijo que el gobernador de Madrid, en uso de sus facultades, había preso y entregado a los tribunales a un Sacerdote, que a su juicio, se había excedido en el púlpito. Añadió que hay una parte del Clero que se ha colocado en actitud hostil con la revolución, y que a consecuencia de esta actitud, «esas llamadas funciones de desagravios van tomando un carácter peligroso.»

El Sr. Moreno Benítez (gobernador de Madrid), dijo que habiéndole llamado la atención algunos sermones habidos tomado sus medidas para reprimir todo abuso, considerando la cuestión de orden público.

Respecto a la prisión del Sr. Pastor, dijo que este había acaalorado con su palabra al auditorio, surgiendo de aquí protestas y vivas, entre ellos algunos a la república.

Añadió por último, que ha oficiado lo conveniente al señor Vicario eclesiástico de Madrid, para que cesen las funciones de desagravios.

El Sr. Vinader pidió la palabra, y el Sr. Rivero, golpeando la mesa con la campanilla, dijo: «No hay palabra.»

Quiso el Sr. Ochoa protestar contra lo dicho por los señores ministro de Gracia y Justicia y gobernador de Madrid; pero el presidente tampoco le permitió continuar, dando fuertes campanillazos y golpes en la mesa.

Después de esto, continuó la discusión de enmiendas presentadas al artículo 31 sobre suspensión de garantías constitucionales.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

VIENA, 10.—Los diarios vuelven a desmentir el viaje del emperador a Constantinopla.

En Bohemia el Clero se agita con motivo de la cuestión del Concordato.

PARIS, 10.—El discurso pronunciado ayer por el emperador en su visita a la exposición agrícola de Chartres ha sido hoy el objeto de muchos comentarios é interpretado generalmente como señal del profundo disgusto experimentado por S. M. imperial, en vista de los esfuerzos y de los trabajos de la oposición en todos los departamentos de Francia.

PARIS, 10 (por la tarde).—Mr. Rachofort, redactor en jefe del periódico *la Lanterne*, el cual se presenta candidato a la diputación para el Cuerpo legislativo en uno de los colegios electorales de esta capital, ha cumplido hoy con las disposiciones de la ley, presentando por escritura ante notario su prestación de juramento al emperador.

MARSELLA, 10.—Acaba de suceder un horrible naufragio. El vapor de las mensajerías imperiales el «Abbatucci» se ha ido a pique en su viaje desde esta ciudad á Civita Vecchia, en un encuentro que ha tenido con un bergantin noruego en el 42º grado de latitud.

Han podido salvarse 55 pasajeros y perecido ahogados 49.

VIENA, 11.—El día 15 terminarán las sesiones del Reichstark. El emperador pronunciará el discurso de costumbre.

FLORENCIA, 10 (por la noche).—El general Menabrea no ha podido organizar el ministerio y todos sus esfuerzos hasta la fecha han sido inútiles para llegar a una conciliación entre las diferentes fracciones de la mayoría y de la oposición.

LIORNA, 10.—El comandante Ferrari y su familia han perecido en el encuentro del vapor «Abbatucci» con el bergantin noruego.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 25-70, 85, 95, 26-00, 25 90 y 95; pequeños, 27-30, 27-00, 26-90, 25-30 y 40; a plazo, 26-05, 10, 26-00, 25-95, 90 y 85 fin. cor. fir.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 28-90.

Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 25-25. Billees hipotecarios del Banco de España, publicado, 98-00 y 98-10.

Idem, idem, y de la segunda serie, publicado, 83-50, 75, 80 y 75.

Obligaciones generales por ferro-carriles de 2,000 rs., publicado, 50-30 y 25.

Según vemos en *Las Provincias* de Valencia, ha llegado a Morella un ingeniero militar encargado de empezar inmediatamente los trabajos de fortificación de aquel castillo.

Nos dicen de Zaragoza, que los estudiantes de aquella universidad han formulado una protesta contra las blasfemias y groseros errores proferidos en el Congreso, dando así una prueba, como la mayor parte de la juventud estudiosa de España, de cuán arraigados se hallan en ellos los sentimientos católicos.

Por el ministerio de Fomento se decreta lo que sigue con fecha 5 del corriente, hasta tanto que se ponga en vigor la ley de instrucción pública:

«Artículo 1.º Los exámenes de prueba de curso en los establecimientos públicos se verificarán en este año desde el 1.º al 30 de Junio, y desde el 1.º al 30 de Septiembre.

Art. 2.º Los ejercicios serán públicos, y todos los individuos que formen los jurados deberán preguntar durante el tiempo que crean necesario para cerciorarse de los conocimientos que posee el alumno.

Art. 3.º No habrá más censuras que las de aprobado y suspenso.

Art. 4.º Los que salieren suspensos en los exámenes de Junio, no podrán volver a presentarse a examen hasta el mes de Septiembre.

Art. 5.º En cada asignatura se dará un premio y dos accesit por cada 50 examinados que fuesen aprobados.

Art. 6.º Los premios y los accesit consistirán en diplomas.

Art. 7.º Los jurados de exámenes y grados, así como los de oposición a premios, se compondrán de tres jueces.

Art. 8.º Los claustros de las facultades, de los Institutos de segunda enseñanza y de los demás establecimientos nombrarán los jurados de exámenes para todas las asignaturas.

Art. 9.º Cuando hubiese varios tribunales para la misma asignatura o para la misma clase de ejercicios, el examinando podrá presentarse ante cualquiera de ellos.

Art. 10. El fallo de los jurados es inapelable.

Art. 11. Los derechos de exámenes y grados se distribuirán por partes iguales entre los jueces, correspondiendo parte doble a los decanos y directores.

Art. 12. Los alumnos de los colegios y los que hubieren estudiado privadamente, se examinarán con arreglo a las prescripciones de este decreto.

Art. 13. El profesor de cada asignatura de los establecimientos públicos o privados, formará parte del jurado que haya de examinar a sus discípulos.

Art. 14. La presidencia de los jurados corresponderá al juez que tenga superior categoría en la enseñanza oficial: en igualdad de categoría al profesor más antiguo; y si no hubiese más profesor que el de la asignatura, le corresponderá la presidencia.

Art. 15. Para presentarse a examen basta acreditar haber satisfecho los derechos correspondientes.

Art. 16. El resultado de los exámenes se publicará en cuanto el secretario del tribunal, que será el más joven de los jueces, haya extendido las actas correspondientes. Estas deberán ser dos: una

para el público, y otra para la secretaria del establecimiento.

Art. 17. Será requisito indispensable para ser admitido al examen de asignaturas de la segunda enseñanza haber sido aprobado en instrucción primaria.

Art. 18. Aprobadas todas las asignaturas de segunda enseñanza, el alumno podrá presentarse a los ejercicios del grado de bachiller en artes.

Art. 19. Estos ejercicios serán dos. Los que hayan estudiado el latín se examinarán en el primero de gramática castellana y latina, traducción, análisis y composición, retórica y demás asignaturas que corresponden a la facultad de filosofía y letras; y en el segundo de las que corresponden a la facultad de ciencias, incluyendo las nociones de agricultura, industria y comercio.

Art. 20. Estos ejercicios serán orales, y durarán el tiempo que el jurado creyere conveniente.

Art. 21. La calificación recaerá sobre cada ejercicio separadamente.

Art. 22. Los exámenes de facultad se harán en la forma establecida en los artículos anteriores.

Art. 23. Para ser admitido a los ejercicios del grado de bachiller en una facultad es indispensable haber sido aprobado con anterioridad en el grado de bachiller en artes.

Art. 24. Los ejercicios para los grados de bachiller, licenciado y doctor se celebrarán, por este año, en la forma que determina la legislación vigente.

Art. 25. El rector designará el sitio en que hayan de celebrarse los exámenes.

Tomamos de *La Correspondencia* de anoche las siguientes noticias:

«Esta tarde, después de terminada la sesión de las Cortes, se ha reunido en su gabinete particular del Congreso el Consejo de ministros. A lo que se dice seguirá ocupándose en esta reunión de la cuestión de regencia.»

«El grupo de diputados republicanos unitarios no se retirará del Congreso, sea cualquiera la resolución que tomen sus compañeros. Después de luchar constante y resueltamente en favor de la república, acatarán el fallo de las Cortes como expresión de la voluntad nacional, y quedarán en su puesto para seguir luchando en favor de las ideas liberales hasta donde lo permitan las leyes. Podemos asegurarlo.»

«Ha sido declarado en situación de reemplazo, con residencia en esta capital, D. José Melgarejo y Aguado, coronel del regimiento infantería de la Princesa.»

«Ayer salió de Madrid para Zaragoza, según se cree, la brigada compuesta del regimiento de línea de Cádiz y batallón de cazadores del mismo nombre.»

«Toda la mañana de hoy se ha estado diciendo, refiriéndose sin duda a noticias de anoche, que la idea de formación de la regencia había sido abandonada; pero esta tarde se ha afirmado lo contrario, con referencia a diputados amigos íntimos del general Prim, quienes aseguran que al fin se conferirá aquel elevado cargo al duque de la Torre.»

«En la plaza Mayor de Madrid se está preparando el cuartel general de los voluntarios de la libertad, en donde además de las habitaciones que se dedican a cuerpo de guardia y cuarto de oficia-

les, se preparan otras para mayorías, bandas, etc., y hasta salones para ejercicios de compañía.»

El *Gaulois*, aunque con reserva, da la noticia de que Inglaterra ha ofrecido su apoyo efectivo a España en el caso de que los Estados Unidos tratan de apoderarse de Cuba.

La situación de las planas mayores de los regimientos del arma de infantería y batallones de cazadores en el día de la fecha, es la siguiente:

Regimientos de línea.

Rey, número 1, Córdoba; Reina, 2, Figueras; Príncipe, 3, Málaga; Princesa, 4, Sevilla; Infante, 5, Zaragoza; Saboya, 6, Manresa; África, 7, Zaragoza; Zamora, 8, Valencia; Soria, 9, Barcelona; Cordoba, 10, Vigo; San Fernando, 11, Gerona; Zaragoza, 12, Ciudad-Real; Mallorca, 13, Algeciras; América, 14, Mahón; Estremadura, 15, Zaragoza; Castilla, 16, Santoña; Cádiz, 17, Madrid; Almansa, 18, Pamplona; Galicia, 19, Palma; Guadalupe, 20, Coruña; Aragón, 21, Madrid; Gerona, 22, Madrid; Valencia, 23, Granada; Bailén, 24, Barcelona; Navarra, 25, Lérida; Albuera, 26, Cádiz; Cuenca, 27, Valladolid; Luchana, 28, Tortosa; Constitución, 29, Cádiz; Iberia, 30, Málaga; Asturias, 31, Badajoz; San Quintín, 32, Valladolid, 1.º y 2.º Cuba; Sevilla, 33, Tarragona; Granada, 34, Valencia; Toledo, 35, Valencia; Burgos, 36, Cartagena; Murcia, 37, Vitoria; León, 38, Barcelona; Cantabria, 39, Madrid; Málaga, 40, Sevilla; Fijo de Ceuta, en ídem.

Batallones de cazadores.

Cataluña, número 1, Barcelona; Madrid, 2, Madrid; Barcelona, 3, Madrid; Barbastro, 4, Málaga; Talavera, 5, Cervera; Tarifa, 6, San Sebastián; Chiclana, 7, Cuba; Figueras, 8, Pamplona; Ciudad Rodrigo, 9, Zaragoza; Alba de Tormes, 10, Granada; Arapiles, 11, Alcañiz; Baza, 12, Cuba; Simancas, 13, Cuba; Las Navas, 14, Valladolid; Vergara, 15, Sevilla; Antequera, 16, Cuba; Béjar, 17, Valladolid; Segorbe, 18, Burgos; Mérida, 19, Barcelona; Alcántara, 20, Madrid.

Según nos dicen de Carrion de los Condes son tantos los pobres y tan grande la miseria en aquel pueblo, desde que tuvieron que abandonar los Padres Jesuitas, que su buen párroco se ve asediado por todas partes, cercándolo en cuanto sale de la iglesia los necesitados, agarrándose a sus mantos y pidiéndole de rodillas que no los deje morir de hambre. Calculen nuestros lectores cómo podrá enjugar tantas lágrimas aquel buen sacerdote, cuando hace siete meses que no le pagan ¡esos son los beneficios que el país debe a la revolución!

En Astudillo ha ocurrido uno de esos hechos que nos demuestran que todos los revolucionarios comprenden de la misma manera lo que sarcásticamente llaman la libertad de la Iglesia, ó la de cultos, que viene a ser lo mismo.

Después de terminar un Sacerdote la Misa mayor el primer domingo de Mayo, dirigiéndose a los fieles, rogóles que rezaran una Salve a la Santísima Virgen, en desagravio de las ofensas que se le hacen, y apenas salió del templo fué citado ante el alcalde, por delación de seis revolucionarios.

quien le previno que no volviese a hacerlo. Parece que la misma autoridad, ajustándose a las prácticas liberales, hoy en boga, se ha opuesto a que se celebren funciones de desagravio. Esto no necesita comentarios.

Nos escriben de Toledo dándonos cuenta del maravilloso éxito que tuvo allí la solemne función de desagravio celebrada el día 6, el cual ha superado las esperanzas de todos los católicos por la inmensa concurrencia que llenaba el templo, así como por el fervor y entusiasmo de que dió muestras la inmensa concurrencia compuesta de todas las clases sociales y de todos los partidos políticos, que han tomado parte en esta protesta de fé católica. ¡Bendita sea la religión católica que así sabe inflamar y unir todos los corazones para el amor, la caridad y el bien.

EXTRACTO DE LA SESION DE LA NOCHE

DEL DIA 10 DE MAYO.

Abierta nuevamente la sesión a las nueve y cuarto, bajo la presidencia del Sr. Rivero, el señor Garrido presentó una enmienda al art. 29 para que se consignara la abolición de la esclavitud. Contestó el Sr. Topete, manifestando que esa cuestión no se podía abordar hasta que vinieran a la Asamblea los diputados cubanos.

El Sr. Roberts presentó otra enmienda que también fué desechada, siendo aprobado el artículo sin más discusión.

Leído el art. 30 le impugnó el Sr. Alvarez (don Cirilo), quien trató la cuestión jurídicamente, usando de la palabra el Sr. Romero Giron, quien le defendió de las impugnaciones del Sr. Alvarez. Dijo que el Sr. Alvarez juzgaba el artículo bajo el punto de vista jurídico, mientras que la comisión lo hacía bajo el político. Que la comisión lo había consignado como un nuevo sosten de los derechos individuales, por lo tanto, no podía admitir las observaciones del Sr. Alvarez, y que lo único que podía hacer era aclararlo si al Sr. Alvarez le parecía oscura su redacción.

El Sr. Sanchez Yago impugnó el mismo artículo, contestándole el Sr. Romero Giron.

El Sr. Sanchez Yago rectificó.

El Sr. Morales Díaz usó de la palabra, abogando porque se redactara el artículo con mas claridad, contestándole el Sr. Romero Giron, quien manifestó debía redactarse de otro modo.

El Sr. Morales y Diaz rectificó.

Sin más discusión se aprobó el art. 30.

Leído el art. 31 leyéronse también tres enmiendas al mismo, usando de la palabra el Sr. Ametller, que abogó porque no pudiera suspenderse las garantías individuales, y terminó manifestando que retiraría su enmienda si la comisión retiraba el artículo.

El Sr. Moret le contestó manifestando que la comisión no podía aceptar la enmienda.

Después de rectificar el Sr. Ametller se desechó la enmienda en votación ordinaria.

El Sr. Rio usó de la palabra en contra del artículo 30, indicando que si se aprobaba, quedaban los derechos individuales a merced de cualquiera mayoría reaccionaria, siendo así que estos derechos eran la principal conquista de la revolución de Septiembre, y que el mismo presidente de la Cámara había manifestado que eran ilegales y superiores a toda autoridad, así como el Sr. Mar-

tos había manifestado lo mismo en varias ocasiones.

Añadió que el artículo que se debatía era una negación de los principios democráticos.

Terminado su discurso se leyeron varios dictámenes, levantándose la sesión a las doce y cuarto.

NOTICIAS GENERALES.

Parece que el secretario de las Cortes, señor marqués de Sardoal, se halla en completa convalecencia de la grave enfermedad que ha sufrido.

Anteayer por la mañana fué herido en la cara un agente de orden público, por cuatro individuos que le sorprendieron en las afueras del Sur. El agente, después de herido, pudo rehacerse y logró capturar al agresor.

Dice un periódico que en el antiguo cementerio del convento de monjas de San Fernando se ha encontrado en perfecto estado de conservación los restos mortales de la fundadora del mismo.

Hé aquí el estado sanitario de la semana última, tomado de *El Siglo Médico*:

«En la última semana han venido observándose las mismas afecciones que en el último setenario, predominando entre ellas las calenturas gástricas, las tifoideas y las reumáticas: abundaron los lumbagos, las ciáticas, los dolores gotosos y nerviosos, las luxiones y las irritaciones del tubo digestivo. El sistema nervioso se resintió de la influencia atmosférica, particularmente en los niños y en el sexo femenino, dando lugar a que se desarrollasen diversas dolencias que presentaban algún carácter: hubo, por último, alguna que otra fleumasia del hígado, pulmones y del cerebro.

Las afecciones crónicas siguieron su curso en esta semana con suma rapidez, especialmente las que reconocían por causa una lesión orgánica en el aparato digestivo ó en el respiratorio.

No fué escasa la mortandad que produjeron las enfermedades crónicas, no estando en relación con la que ocasionaron las de carácter agudo, que apenas se hizo notable.»

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Mamerto, Obispo, y San Francisco de Gerónimo, confesor.

SANTOS DE MAÑANA. Santo Domingo de la Calzada, Confesor.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la Iglesia de Nuestra Señora de Gracia, donde continúa la novena de su excelsa titular; predicará en la Misa Mayor D. José Vigier, y por la tarde en los ejercicios D. Emilio Santa María.

Sigue celebrándose por la tarde la novena de Nuestra Señora del Socorro en la capilla del Monte de Piedad, y dirá hoy el sermón D. Juan Manuel Canis.

Continúan los obsequios a la Santísima Virgen en San Ignacio, Italianos, San Isidro, San Antonio del Prado, Descalzas, Carboneras, Santa Cruz y en los oratorios del Olivar y del Espíritu Santo.

VISTA DE LA CORTÉ DE MARÍA.—Nuestra Señora del Pilar en Monserrat ó en San Andrés.

Se reza de Santo Domingo de la Calzada con rito semidoble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mer-
rícamente.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

AÑO XXVIII.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS

Y DE ESPECIAL INTERÉS PARA LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2,000 a 2,500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el gusto.—24 grandes patrones para cortes de vestido. tamaño natural.—Varías tapicerías colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 figurines en negro y 48 ó más sobre acero, iluminados.—1,200 ó más columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen todas cuantas explicaciones pueden desearse sobre las labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

Para precios y condiciones de suscripción acúdase a las principales librerías.

REGALO.

Los que se abonen a la edición de lujo por un año recibirán gratis el *Almanaque Enciclopédico español ilustrado*, que esta empresa publica anualmente solo con este objeto.

ADMINISTRACIONES PRINCIPALES.—Madrid: Librería de Bailly-Baillière, plaza de Topete, núm. 8.—Cádiz: administrador de *La Moda*, calle de Ahumada, 5.

Se remiten gratis números de muestra al que los solicite. (3 v. por m.)

ARTICULOS PARA IGLESIAS

Y SERVICIOS DE MESA, FONDA Y CAFÉ.

D. Leoncio Meneses, fabricante de objetos de metal blanco, plateador y dorador de metales, calle de Izquierdo, núm. 6. (antes del Príncipe), recuerda a sus numerosos parroquianos como tiene un grandioso surtido de custodias, cálices con las copas de plata, patena y cucharita, copones, incensarios, relicarios, candeleros de altar, cruces parroquiales y de estandarte, lámparas, sacras, crismas, ciriales, vinageras, atriles, cetros, coronas para imágenes, y demás pertenecientes al culto divino.

En servicios de mesa, fonda y café hay cafeteras, teteras, lecheras, azucareros, bandejas, palmaritas, candeleros, saleros, vinageras, servilleteros, palilleros, cucharitas, cuchillos, cucharones, escribanías y demás, como también verdaderos cubiertos de metal blanco garantizados, a 24 y 26 rs. uno, con la marca de Meneses.

Hay relojes de pared y sobremesa, bronce, lámparas de presión y suspensiones de la marca J. S.: ídem para petróleo y demás.

En la misma casa se compra oro, plata y toda clase de metales, y de los mismos se fabrica toda clase de obras y composuras a precios arreglados y convencionales.

Las tarifas de precios, con dibujos litografiados, se mandarán gratis a las personas que lo soliciten (678)

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA
CATEDRAL DE PARÍS
POR EL R. P.
FELIX.

1864

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: El milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva crítica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 162 páginas y se venden a 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 33 y 40.

LA LIBERTAD POR LA FE,

TRATADO DE FILOSOFÍA CRISTIANA,

POR EL ILMO. SR. D. ADOLFO DE CASTRO.

La victoria de Cristo es la victoria de la libertad.

SAN AMEROSIO.

No hay bien donde no está la ciencia del alma.

SAN JUAN CRISÓSTOMO.

Este libro, refutación completa de la frase de D. Emilio Castelar «La fé es incompatible con la libertad», forma un volumen de 190 páginas de letra compacta, y se expende a 10 rs. cada ejemplar.

Cádiz.—Librería de la *Revista Médica*.
Madrid.—Librerías de D. Leopoldo López y de D. Miguel Olamendi.
En los demás puntos en las principales librerías. (Núm. 697.—9 v.)

LINIMENTO GENEAU, PARA LOS CABALLOS.



Solo este precioso tónico cura radicalmente y en pocos días las cojeras, lisiaduras, esguinces, alcances, molestias, alififes, esparavanes, sobrehuecos, flojedad, etc. sin ocasionar luego ni caída de pelo. La cura se hace a la mano en tres minutos, sin dolor y sin cortar ni afeitar el pelo.—Precio, 6 francos.—Farmacia Geneau, 275, rue Saint-Honoré, en París.—En Madrid a 26 rs. farmacias: Garrido, Hortelaza, 47; Borrell, hermanos, Puerta del Sol; Escolar, Plazuela del Angel; Moreno Miquel, Arenal; Sanchez Ocaña, Príncipe; la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias sus depositarios. A.—2662.

PLUS DE CHEVEUX BLANCS, NO MAS CABELLOS BLANCOS. AGUA DE SALLÉS, PRODUCTO PERFECIONADO, 44 y 50 rs. Este producto sublime vuelve para siempre los cabellos blancos y a la barba su color primitivo sin ninguna preparación ni lavaduras.—Progreso, inmenso éxito garantido. Em. Sallés.—Perfumista químico, 5, rue de Euci, París.—Madrid, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.—Al por menor, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña, Borrell y Escolar.

LA PREDICACION POPULAR.

POR MR. DUPANLOUP,

OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

PREDICADOR CÉLEBRE y Abreviador de la Nunciatura Apostólica.

Esta obra interesantísima, no solo para Predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadrada en rústica con el retrato de Mr. Dupanloup, a 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, a quien pueden dirigirse los pedidos, acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de ranqueo.

CARLOS VII EL RESTAURADOR

LA CUESTION ESPAÑOLA.

En este opúsculo, inspirado por un ardiente españolismo, trata el autor las siguientes materias:

- 1.º Sucinta historia de la ley Sálica; lógica de esta ley, é injusticia de Fernando VII al revocarla; el Rey y el Trono juegetes del principio de libertad.
- 2.º El pueblo español no es republicano; motivos por qué algunos han levantado la bandera tricolor; estudio de las diversas formas de república que quieren introducirse en España.
- 3.º El pueblo español rechaza la monarquía constitucional; defectos de esta monarquía; tendencias de la revolución a la monarquía paternal; pretendientes y candidatos al Trono Español.
- 4.º Comparación razonada de nuestro pasado en nuestra actualidad; solo don Carlos puede restituírnos nuestro ser pristino; programa de D. Carlos, y suscinto estudio de las ventajas que nos reportaría; la España no tiene otra solución, ni pide otra.
- 5.º Exhorto a las Cortes.

Por este breve resumen de las materias que trata, podrá juzgar el público del interés que ofrece tan interesante folleto, no inspirando al autor otro interés que la idea de que sus elevadas razones se difundan para fortalecer a los buenos y vencer a los ilusos.

Se vende en Madrid a dos y medio reales y tres en provincias, franco el porte, en las principales librerías religiosas. Los que deseen adquirirlo directamente pueden dirigirse a D. Roque Labajos, Cabeza, 27, y serán servidos con toda puntualidad, acompañando su importe en sellos del franqueo.

Los señores corresponsales de los periódicos católicos que gusten adquirirlo para su venta, pueden dirigir sus pedidos al mismo señor.



PÍLDORAS DEHAUT.—Esta nueva combinación fundada sobre principios reconocidos por los médicos antiguos, llena, con una precisión digna de atención, todas las condiciones del problema del medicamento purgante.—Al reves de otros purgativos, este no altera el estómago, no causa náuseas, no produce efectos secundarios. Su efecto es seguro, al paso que no lo es el agua de Sedlitz y otros purgativos. Es fácil arreglar la dosis, según la edad y la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad. Cada una de ellas, para purgarse, la hora y la comida que mejor le convengan según sus ocupaciones. La molestia que causa el purgante, estando completamente anulada por la buena alimentación, no se halla reparo alguno en purgarse, cuando haya necesidad.—Los médicos que emplean este medio no encuentran enfermos que se nieguen a purgarse: se prefieren de mal gusto ó por temor de debilitarse. Véase la Instrucción. En todas las buenas farmacias. Cajas de 20 rs., y de 10 rs.

LA HONRA DE CÁDIZ,

POR

UN INCONSECUENTE LIBERAL.

Se ha publicado la segunda edición corregida de este notable folleto, que se vende a 3 rs. en Madrid y 4 en provincias.

Puntos de venta. Madrid: Librería de Tejado, Arenal, 20; Olamendi, Paz, 6, y Durán, Carrera de San Gerónimo, 8.

Provincias. Viuda de Zamora, Granada.

Viuda de Subirana, Barcelona.—Polo, Burgos.—D. Juan Nuevo, Valladolid.—Administración de *La Bandera Católica*, id.

—D. Bernardino Robles, Vitoria.—Sr. Izquierdo, Sevilla.—D. José Comín y Viuda de Heredia, Zaragoza.—Sanz y Viuda de Badal, Valencia.—D. Felipe Guaps, Palma de Mallorca.—D. Ramon Pazo, Santiago.

—D. José Ramon Perez, Orense.—D. Eduardo García, Tarragona.

LA NUEVA CRITICA

ANTE LA CIENCIA Y EL CRISTIANISMO

CONFERENCIAS DEL P. FELIX EN 1864.

Folleto de 162 páginas, cuesta 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 33 y 40.

(A.)

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, número 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.